

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
30 de Agosto de 1888.

Año IX.— Núm. 23.



LA PRINCESA MARÍA LETIZIA BONAPARTE-WYSE DE RUTE



SUMARIO

GRABADOS: La princesa María Letizia Bonaparte-Wyse de Rute.—Hundimiento de la catedral de Sevilla.—Recuerdos de la heroica Gerona: ruinas de los fuertes de Gironellas y Alemanes.—Exemo. Sr. Teniente General D. José Riquelme y Gómez.—Irlanda: vista de Cork.—Exemo. señor Teniente General D. Cándido Pieltain y Jove-Huergo.—Felipe II orando por el triunfo de sus armas (cuadro de Alfredo Perea).—Templo de Brambanam, en Java.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—María Bonaparte-Wyse de Rute, por D. Luis Vidart.—Explicación de los grabados.—Epitafio para la tumba de su autor, por L. V.—Crónica de Cuba, por Sánchez Romero.—Rolla (poema de A. de Musset), traducción de D. J. Navarro Reza.—Un ambicioso, por D. José de Siles (continuación).—Un viaje al Golfo de Guinea (continuación), por D. Emilio Bonelli.—Tragedias del arroyo, por D. Juan Valero Martín (continuación).—Pasatiempos: charadas, cuadrado de palabras.—Solución á los pasatiempos del número 21.—Bajo cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncios.

CRÓNICA

¡Las cosas que podían haber ocurrido!

A pesar de que cada año es mayor el número de los madrileños que salen á veranear, todavía quedan en Madrid unos doscientos mil hombres y unas doscientas mil mujeres; y entre unos y otras, écheseles á calcular el número de cosas que pueden ocurrir.

Verdad es que esas cuatrocientas mil criaturas no tienen dinero; que si lo tuvieran, no pasarían aquí el verano; y sin dinero no pasa nada.

Ni siquiera las piececitas estrenadas en los teatros de verano, más ó menos originales de los autores *de casa y boca* de cada empresario.

Tal es la escasez de asuntos, que los de esta decena se reducen á los temores que inspira la salud del Papa, y á la proyectada supresión de una plaza de teniente de infantería en cada batallón de reserva y depósito.

El primer asunto solo nos inspira vivísimos deseos de que el Papa se ponga bueno. Por lo menos que se alivie.

Y si para esto fuera preciso que el emperador Guillermo no visitase al rey Humberto, también desearíamos vivamente que ambos Monarcas no se visitasen, y aun que hablaran mal uno de otro, y se negaran el saludo cuando se encontrasen en la calle.

En eso han de venir á parar al fin y al cabo, y no será Italia la que menos pierda en este juego de las grandes potencias; tan grandes, tan poderosas y tan sabias, que no pueden sufrirse unas á otras.

¡Cómo deben reírse los norte americanos de la vieja Europa!

Diez ó doce millones de hombres acuartelados, es decir, dos mil millones de kilogramos diarios completamente perdidos para el cultivo de la tierra, para la industria, para las artes, para las ciencias, para el comercio y para salir con los niños de paseo; la suerte de otros muchos millones de hombres pacíficos é industriosos que se ocupan en producir alguna cosa útil (conservas de frutas, poemas históricos y trajes para niños), pendiente del sesgo de una conversación celebrada entre Crispi y Bismarck, dos caballeros que viven de eso y que enseñarían los codos si tuvieran que trabajar para comer; la ciencia social tan atrasada, que nadie sabe lo que quiere, pues el alemán vacila entre el imperio y el socialismo, el francés entre la dictadura y la república, el ruso entre el feudalismo y la anarquía, el inglés entre quedarse con todo y no perder nada, y el español entre la Inquisición y el amor libre.

En España particularmente es tan perturbadora la transición, que no sólo superan en número y calidad los hombres *desquiciados* á los hombres *encajados*, sino que este *desquiciamiento* es un signo de progreso y un movimiento social beneficioso.

Expliquémonos.

El hombre *encajado* es el que ejerce una sola profesión, y la ejerce muy á gusto suyo: sus facultades, sus hábitos, sus sentimientos y aficiones están en armonía con lo que su profesión exige: no pide más, no concibe más, no quiere que exista más; es un bienaventurado, y sería un ser utilísimo, si la mitad más muchas de las profesiones no fuesen en España empleos públicos, y no fuese nuestro hombre un acérrimo partidario y defensor de la rutina.

Aquí son *empleados* el catedrático, el médico municipal, el juez, el ingeniero de caminos, el de minas, el de montes, el pintor, el músico y el danzante: es decir, que todos los que deben saber algo, cobran de la nómina; como en otro tiempo vivían en los conventos, viven hoy en las oficinas; y el saber nacional está, como el tabaco, *estancado*.

Pero este *fraile moderno*, este obstáculo á los adelantos, este español que tira hacia atrás, y porque tira hacia atrás va con la corriente, lleva levita nueva, paga puntualmente por meses al tendero de ultramarinos y puede comprar un par de gorros al año á Fernanda Fournier.

Con esto basta y sobra para que la española que le ha cabido en suerte al *desquiciado*, se lo presente por modelo á todas horas.

—Ahí tienes: ése es un hombre; él no inventará la pólvora, pero su familia come bien y viste mejor; y si le debe ciertos favores á D. Fulano, en cambio el portero se quita la gorra cuando él pasa; mientras que tú, con toda tu dignidad, tienes que tomar carrera para pasar por la portería.

Y esta es ocasión de advertir que el *desquiciado* no es el que carece de *quicio*; sino el que no se conforma con el que tiene; y al encajar en él violentamente, empujado por las exigencias de la familia, gira sobre sus goznes *rechinando*.

Su ilustración, sus aptitudes *extraoficiales*, su sed de reformas, sus trabajos, su conversación, sus sueños más hermosos, todo es una amenaza contra los garbanzos, y la española cree defenderlos haciendo con las aspiraciones de su marido un dogal, echándose al cuello y ahorcándole.

Ni ella sabe más, ni le enseñarían más en la mismísima Normal Central de Maestras.

De todo lo cual se deducen dos cosas evidentes: primera, que Europa está un poco tocada de la cabeza; y segunda, que nos hallamos á cuatrocientas leguas de las cataplasmas aplicadas al Padre Santo.

Lo de suprimir una plaza de teniente por batallón es bastante grave, amiga lectora.

«Eso de que sobran tenientes es una opinión de los subtenientes y de los cadetes, pero no de las solteras.»

«¡Buenos están los tiempos para que por lograr una economía de siete mil duros se supriman cuarenta ó cincuenta maridos!»

«¿Que hacen siete mil duros de más ó de menos en el ministerio de la Guerra, donde hay tanto Oficial general á quien no conoce la madre que lo parió, y con suprimir dos ó

tres de ellos estaba realizada la economía?»

Esta y otras muchas protestas las hemos oído expresar con gran amargura á las interesadas.

Y á fe que no les falta razón en el fondo.

Un teniente, digan lo que quieran los estudiantes de farmacia, es un buen partido en España.

Con su mal genio, la paga empeñada, su *chacha* y sus defectillos menudos, todavía puede ser un marido como una casa.

Además, el espíritu inquieto y batallador de nuestras solteras parece pedir esa resistencia en que gastarse; y la mayor parte de ellas son que ni de encargo para *tenientas* de infantería.

Ser esposa y madre, es siempre cosa santa; pero serlo y seguir en el interior de una diligencia los cambios de guarnición, es ya una cosa heroica.

Y, por último, el teniente ¡oh ventaja inapreciable para la española! depende del Estado, figura en una nómina, no tiene que inquietarse por el mañana; es, en fin, un hombre *encajado*.

¡Y pobre de él si no lo fuera!

Porque la concesión de empleos y grados por obras científicas y militares *está en estudio*.

Por fuerza se ha abusado mucho de esas gracias cuando el Gobie. no piensa suprimirlas, á pesar de la justicia en que se fundan y la necesidad en que se apoyan de ampliar fuera de las Academias los conocimientos del oficial y mejorar las condiciones del material de guerra.

Aun en este caso, comprenderíamos que se prohibiera el abuso, pero no el uso.

Malo es que se conceda un empleo por un tomo de poesías; pero es mucho peor que Lebel (si fuera español) y el mismo conde de Santa Bárbara no puedan alentar otras aspiraciones que las que engendran la antigüedad y el puñetazo dado y no devuelto.

Respecto á la antigüedad, el secreto está: primero, en no morir por nada de este mundo; y segundo, en que se mueran los demás; porque si los demás no se mueren tampoco, ¡adíós mi dinero!

Y respecto de dar puñetazos sin peligro de recibirlos, la mejor Academia es la Tabacalera.

(Que lo mismo podría llamarse la Patatera, ó la Lechuguera, ú otra cosa más pintoresca.)

Supongamos, señores nuestros, que al comprar al Ministro de Hacienda (y esto lo sabemos de buena tinta), que al comprar al Ministro de Hacienda las existencias de tabaco sin elaborar, no hicieron ustedes un gran negocio. ¿Tanto hubieran ustedes perdido vendiendo al público lo malo como malo y lo mediano como mediano?

¿Creen ustedes que puede durar mucho ese subir los precios y ese bajar la calidad?

¿No les basta haber resuelto el pavoroso problema de las cigarreras reduciendo su número á la mitad?

¿Se figuran que todo estriba en dar pingüe suelo á un político, llamándole Director de la Compañía?

¡Director de la Tabacalera!

¿Por qué no llamarle Marido Complaciente de la Tabacalera, puesto que consiente esas cajetillas y toma sueldo?

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

MARÍA BONAPARTE-WYSE DE RUTE

Excmo. Sr. D. Luis de Rute.

Mi querido amigo: Desea mi antiguo compañero de armas el Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que yo bosqueje una semblanza de la insigne escritora que está unida con usted por el *indesatible* lazo del matrimonio; y al comenzar á satisfacer su deseo, ocurriese la idea de tomarle por testigo de la exactitud de los hechos que relate, y hasta por juez de las apreciaciones que haga: que nadie con mayores títulos que usted para poder dar su opinión acerca del carácter y de las cualidades de la autora de la novela *Si yo fuera reina!*

Sabido es aquel cuentecillo en que se supone que un curioso preguntaba á un amigo suyo: «¿Conoces el carácter de Fulano?—Mucho y muy bien, contestó el interpelado.—¿Has vivido en su compañía?—Jamás.—Pues no le conoces.» Significa este cuentecillo que sólo la convivencia, sólo el íntimo trato que proporcionan las largas horas que pasan reunidas dos personas que viven bajo el mismo techo, es lo que permite conocer el carácter de los seres humanos en lo que tiene de más verdadero y espontáneo; porque en sociedad, cuál más, cuál menos, todos representamos el papel adecuado, no á lo que somos, sino á lo que querriamos ser. Sin duda, amigo mío, que usted podría escribir una semblanza de María de Rute, *née Bonaparte-Wyse*, que fuese fidelísima copia del original; pero los que nos hallamos en el caso del amigo del cuento, tenemos que contentarnos con establecer un sistema de conjeturas para deducir de lo que conocemos, que es muy poco, lo que desconocemos, que es muchísimo.

Recuerdo una noche en que usted, aún soltero, y otros convidados asistíamos á un banquete en que se conmemoraba el aniversario del nacimiento de la entonces niña Isabel Roma Rattazzi. Presidía la mesa la hoy señora de Rute, de cuya belleza... no, no; me arrepiento de lo que iba á decir. Aun cuando nuestras costumbres se diferencian bastante de las de los moros, el marido español no oye con gusto alabanzas de la belleza de su mujer, ó de su señora, como dicen los cursis, en labios varoniles. Callo, pues, los elogios que pensaba tributar á la belleza de la Excmo. Sra. Doña María Bonaparte-Wyse de Rute, y continuó mi descripción de aquel banquete en que Castelar pronunció un discurso, bello y aplaudidísimo como todos los suyos, dijo usted algunas palabras tan ingeniosas como oportunas, y leyeron versos Manuel del Palacio, Ramón Correa, Emilio Ferrari, Antonio Griolo y otros poetas que en este momento no recuerdo. Yo mismo, que no soy poeta, y lo siento de veras, para satisfacer el ruego que se hacía en la tarjeta de invitación al banquete, *On vous prie d'apporter un sonnet ou un quatrain*, leí el siguiente soneto:

A Isabel Roma Rattazzi,
en el aniversario de su nacimiento.

On vous prie d'apporter quelque sonnet,
Así dice, Isabel, tu invitación,
Y por ley de cortés educación,
Escribir un soneto intentaré.
El segundo cuarteto empearé,
Y sin hacer alardes de invención,
Palabra tras palabra en progresión,
Ahora el octavo verso terminé.
En los tercetos no sé qué decir
Para felicitarte en tu natal,
Y en vano busco un consonante en *ir*,
Y busco en vano un consonante en *al*;
Y no sabiendo cómo concluir,
Pongo, al llegar aquí, punto final.

Al llegar á este punto... final, es posible que interrumpa usted la lectura, preguntándose:—¿Para qué copiará Vidart este soneto suyo, que nada tiene que ver con la semblanza que dice iba á escribir? La contestación es tan fácil como poco satisfactoria. Yo, como el jefe del partido conservador D. Antonio Cánovas del Castillo, y como el jefe,

nombrado por mí, de los eruditos españoles, don Marcelino Menéndez Pelayo, tengo grandísima afición á la poesía; pero con la diferencia que á los Sres. Cánovas del Castillo y Menéndez Pelayo son sus enemigos políticos los que les censuran su afición, y les dicen que los versos que escriben no son buenos; pero á mí me dicen lo mismo mis mejores amigos, y recuerdo que cierto día su primo Paco Giner me echó un sermón, *sin paño*, para convencerme de que no debía malgastar el tiempo en hacer versos; sermón que dió por resultado el siguiente soneto, con su correspondiente estrambote para que fuese lo más largo posible:

Dícesme que mis versos valen po-
Y que en vano me afano y me desve-
Por parecer que tengo de poe-
El alentado numen podero-
Dícesme que en humilde y llana pro-
Se han escrito novelas y poe
Don Quijote, El Café y Un Drama nue
De sus autores la mejor coro-
Dícesme que en el siglo en que vivi-
Cuando ya libre el pensamiento huma-
Dogmas y religiones anali-
El arte es la razón poetiza-
Que, rompiendo las trabas de la ri-
Encuentra su expresión más adecua-
Yo tus palabras vacilante escu-
Y versos sigo haciendo mientras du-

Fácilmente se comprende que los Sres. Cánovas y Menéndez Pelayo persistan en su afición á versificar, porque no hallen garantías de conocida imparcialidad en la mayor parte de las censuras que de sus poesías se han publicado; pero al desoir yo los desinteresados consejos de mis amigos y seguir haciendo versos *cuando se me pone en la cabeza*, como vulgarmente se dice, no puede dar más razón de mi conducta que aquel famoso *porque sí* con que cierto personaje de zarzuela explicaba las excelencias de la infantería española.

Sí, mi buen amigo D. Luis de Rute; mi afición desmedida, y que ya me parece incurable, á hacer versos, y, lo que es aún peor, á recordarlos y publicarlos siempre que para ello se presente ocasión ó pretexto, ha desviado mi pluma del fin que me proponía realizar al describir uno de los suntuosos banquetes con que obsequiaba á sus amigos, hará poco más de diez años, la ilustre dama conocida entonces en la sociedad matritense con el nombre de princesa de Rattazzi.

Y antes de pasar adelante, ha de permitirme usted que recuerde aquí, puesto que esta carta está destinada á ver la luz pública, el abolengo imperial de María Letizia Bonaparte-Wyse, y la razón que yo tengo para escribir el nombre que encabeza esta semblanza en la forma que lo he hecho.

Luciano Bonaparte, príncipe de Canino y hermano del emperador Napoleón I, en su matrimonio con madame de Bleschamp, tuvo una hija llamada Letizia, y esta señora se casó con sir Tomás Wyse, diputado en el Parlamento inglés, y representante del Reino Unido de la Gran Bretaña en la corte de Grecia. Hija de Letizia Bonaparte, que era sobrina carnal del emperador Napoleón I, y de sir Tomás Wyse, es María Letizia, que nació en Waterford (Inglaterra) el año de 1839, y que, según las reglas que se usan para la colocación de los apellidos paterno y materno, habría de llamarse María Wyse y Bonaparte. Sin embargo, teniendo en cuenta la costumbre que existía en los tiempos pasados de poner en lugar preferente el apellido que se consideraba más ilustre, costumbre no del todo abolida, puesto que sólo mediante ella se llama el rey de Portugal D. Luis de Braganza, cuando á su padre se le conocía con el nombre del príncipe D. Fernando de Coburgo, parece natural que se escriba María Bonaparte Wyse; y si se dijese que este privilegio de anteponer el apellido materno al paterno, en la actualidad sólo pertenece á las familias reinantes, bien se podría contestar que el Imperio de Napoleón I aún existe con la inmortal existencia histórica de su gloria militar y con los indestructibles progresos de la democracia que realizaron sus conquististas al conmovier la organización secular de los Estados europeos.

María Bonaparte-Wyse, en [edad muy] juvenil, contrajo matrimonio con el conde de Solms, y habiendo quedado viuda, se casó en segundas nupcias con el famoso estadista italiano Urbano Rattazzi, el 5 de Febrero de 18'3. Diez años después volvió á enviudar, y de seguro que usted no habrá olvidado la fecha en que dió su nombre á la viuda del presidente del Consejo de Ministros del rey de Italia Víctor Manuel II, unión nupcial que cantó nuestro amigo Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca en un soneto que forma parte de la colección de sus poesías, y dice así:

Á LA CÉLEBRE ESCRITORA
MARÍA BONAPARTE-WYSE
Y AL DISTINGUIDO INGENIERO LUIS DE RUTE,
EN SUS BODAS

España, Francia, Italia en este día
En vínculo feliz de amor se estrechan,
Y la Discordia y el Error que acechan
Huyen como ante el sol la noche umbría.
Hoy unida la augusta Poesía
A la Ciencia inmortal, frutos cosechan,
Que ya cuidados y temor desechan
Y esposos tiernos son Luis y María.
¡Plácida unión que la latina gente
Símbolo de la suya victorea
Con ardoroso afán, con voz ingentel
¡Dichoso una y mil veces siempre sea
Y nunca el mundo en vuestra noble frente
La huella del dolor marcada veal

Comienzo á recelar, amigo mío, que este escrito en que yo quería bosquejar una semblanza, se va transformando en algo semejante á unos descosidos apuntes biográficos; y á la verdad que bien pudiera yo dar aquí por terminada mi tarea, confesando mi poca maña para hacer retratos á la pluma, y limitándome á copiar la bella miniatura que se halla en una obra del novelista M. Eugenio Sué, que se publicó en 1857, y se titula: *Une page de l'histoire de mes livres*. Decía así el afamado autor de los *Misterios de París*, describiendo á la condesa de Solms:

«Nature à la fois très-délicate, très-sensitive, mais très-resolue et très-opiniâtre dans sa volonté; son horreur de la dissimulation et de l'hypocrisie est jointe à un impérieux besoin d'expansion, à une loyauté virile, et devait lui assurer des amitiés durables et des inimitiés non moins durables. Généreuse à l'excès, ne mesurant jamais son dévouement pour ses amis; sensible plus que personne à la bienveillance, essentiellement bonne, mais ne laissant jamais tomber une agression, elle me représentait la franchise inexorable et la bonté armée... Une individualité aussi loyalement tranchée que celle de Mme. de Solms à tout gagner á l'éclatante lumière de la vérité.»

Realmente, por muchas y muy poderosas razones, yo no puedo ni debo añadir nada á lo que dijo M. Eugenio Sué en la pintura del carácter moral de la que era condesa de Solms en 1857, y hoy es señora de Rute; pero sí puedo y debo recordar los méritos de la ilustre escritora que ha cultivado tantos y tan diversos géneros literarios, mostrando en todos ellos la agudeza de su ingenio, la variedad de sus estudios y su ferviente amor á los grandes ideales del progreso y de la civilización contemporánea.

Bien sabe usted, amigo mío, que la pluma de María Bonaparte-Wyse ha escrito inspiradas poesías líricas, interesantes novelas y obras dramáticas, curiosas relaciones de viajes, eruditos estudios de arqueología, de política y de crítica literaria; poemas, artículos sobre variados asuntos, correspondencias, traducciones de distintos idiomas... y en tan grandísimo número de producciones intelectuales no puede señalarse ninguna en que se trate de hacer ídolos del polvo amasado con la sangre de los mártires de la libertad del pensamiento que aún se halla entre las ruinas de instituciones que pasaron y que nunca, nunca, podrán ser restauradas.

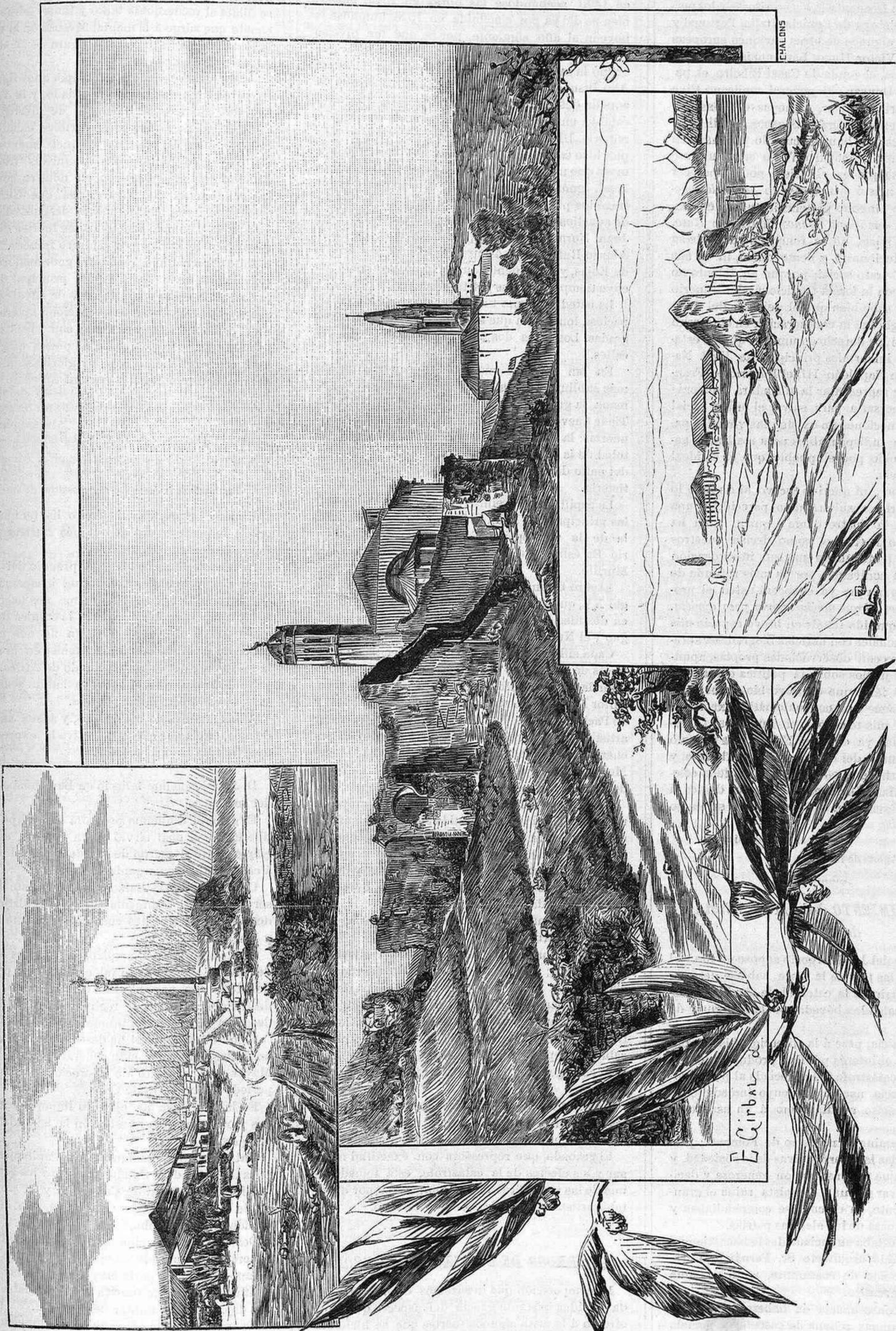
El salón de la condesa de Solms en París, el de madame de Rattazzi en Roma y en Turín, y el de la señora de Rute en Madrid, han sido siempre cen-





HUNDIMIENTO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

Ministerio de Cultura 2006



RECUERDOS DE LA HEROICA GERONA.—RUINAS DE LOS FUERTES DE GIRONELLA Y ALEMANES



tros intelectuales en que se ha rendido culto al talento y que han frecuentado los escritores y los personajes más célebres de Francia, Italia, Portugal y España, y aun algunos de otras naciones europeas y americanas. Víctor Hugo, Lamennais, el general húngaro Klapka, el conde de Casal-Ribeiro, el patriota irlandés Duncan, el general mejicano Riva Palacio, Gioberti, Castelar, Cánovas del Castillo, el general López Domínguez, Sagasta... La lista de las *notabilidades* que han concurrido y concurren al *salón* de María Bonaparte-Wyse sería interminable. Y nótese que en esta lista podrá aparecer algún nombre más ó menos rayano con la *demagogia negra*, pero ninguno perteneciente á la con razón apellidada *demagogia blanca*. María de Rute, *née Bonaparte-Wyse*, no ha renegado jamás de su abolengo revolucionario y democrático, ni en sus libros ni en el trato social; porque su talento no se deslumbra con la forma tradicional del Imperio napoleónico, y sabe bien que el reinado del Gran Capitán del siglo fué la consagración en el terreno de la fuerza de los derechos humanos que se establecían en los inmortales principios de 1789. Napoleón I, y aun Napoleón III, el Imperio en Francia, sólo puede representar la dictadura democrática, que es necesaria para salvar el orden social cuando en las naciones no existen las virtudes patrias que son indispensables para realizar el gobierno del pueblo por el pueblo, que es el ideal de la democracia.

Desearía saber, mi querido tocayo, si de todo lo que llevo escrito resultará algo parecido á una semblanza de la ilustre dama á quien usted ha dado su mano de esposo, como decían nuestros mayores; pero temo mucho que esta interrogación dubitativa sea contestada por la más rotunda de las negaciones; porque ya conocerá usted el proverbio que dice: *El que mucho abarca poco aprieta*, y como yo he querido reunir en breve espacio mis recuerdos personales con noticias biográficas, apreciaciones ajenas con observaciones propias, apuntes literarios y juicios sobre la política contemporánea, es muy fácil que el proverbio antes citado pueda aplicarse aquí con matemática exactitud. ¿Qué hacer, si mis temores son fundados? ¿Romper las cuartillas ya escritas? No; es más cómodo imitar la conducta del célebre pintor Orbaneja, y decir yo que esta carta es la semblanza de la célebre escritora María Bonaparte-Wyse, que dedica á su marido el Excmo. Sr. D. Luis de Rute, su amigo afectísimo,

LUIS VIDART.

Madrid 25 de Agosto de 1888.

EL HUNDIMIENTO DE LA CATEDRAL de Sevilla.

En la noche del 1.º de Agosto supose en Madrid que á cosa de las tres de la tarde habíase derrumbado el cimborrio de la catedral de Sevilla, arrasando en su caída las bóvedas de la Antigua y de San Cristóbal.

La triste noticia, pese á la dirección fija que entonces llevaba el interés público, produjo verdadero duelo, y la catástrofe fué apreciada al punto como una desgracia nacional, á cuyo inmediato remedio era preciso acudir como á un asunto de honra.

Púsose en camino el ministro de Fomento; preocupáronse todas las fuerzas vivas de la sociedad, y no hubo más que una aspiración generosa y decidida: la de salvar de una completa ruina el grandioso monumento, en el cual se compendian y resumían no pocas de las alegrías patrias.

El desastre estaba anunciado desde hace tiempo por el distinguido arquitecto Sr. Fernández Casanova; pero, como de costumbre, nadie se había cuidado de prevenirlo.

Ocurrió á consecuencia de haberse reventado una de las columnas rellena de cascote, y gemela de la otra que, mediante un prodigio de talento y de mecánica, acababa de reponer el mencionado arquitecto.

La catedral de Sevilla empezó á construirse en 1403, acabándose las obras en 1519; pues si bien se dió ya por concluída en 1506, hundióse la bóveda al año siguiente, por lo que fué preciso reanudar los trabajos. Se levanta en el lugar que ocupó la antigua mezquita edificada en 1172 por Abu Jusuf-Jacob-Al Musar, y que hizo veces de aquella desde la Conquista hasta 1401, en que el cabildo, en vista de su estado ruinoso, decidió derribarla. Dicho cabildo, al construir el nuevo templo, hizo constar el propósito de que fuese tan hermoso que nunca ni en ninguna parte hubiera otro igual. Ignórase el nombre del maestro *alarife* que trazó los planos de la soberbia fábrica. No así los de aquellos que dirigieron las obras: en 1462, era Juan Norman; en 1488, Juan de Hoz; en 1506, Alonso Ruíz; luego Alonso Rodríguez y Gonzalo de Rojas, y, finalmente, Juan Gil de Hontañón, en cuyo tiempo diéronse por terminadas las obras.

La catedral forma una manzana rodeada de espaciosa lonja, á la que se sube por dos lados, por gradas. Los otros dos se hallan al nivel de las calles.

En tan hermoso monumento acumalaron sus más sublimes rasgos la arquitectura ojival, la germana, la greco romana, la arábiga y la plateresca. Tiene nueve naves, treinta y seis columnas y nueve puertas; la principal y las de San Miguel, San Cristóbal de la Campanilla, de los Palos, de Granada, del patio de los Naranjos, del Sagrario y del Baptisterio.

La capillas son treinta y siete, figurando entre las principales la Real, la Mayor, la de Santa Ana, la de la Concepción Grande y la del Baptisterio. En ésta se halla el famoso *San Antonio*, de Murillo.

El coro es una maravilla por su sillería del siglo XV, que se compone de 117 escaños divididos en dos filas, y en los cuales se puede leer el Antiguo y el Nuevo Testamento en exquisita talla.

Cada silla está coronada con torrecillas y estatuillas de primoroso gusto. Diseñó y dejó muy adelantada la obra Nufro Sánchez. La terminó el escultor Danchart. Guarda el coro cuadros de Vidal y de Pacheco, libros de rezo de incalculable valor artístico, con adornos y miniaturas de Luis Sánchez, facistol ejecutado en 1570 por Bartolomé Morel, y dos bajo-relieves de mármol de Génova, de mucho mérito.

Afortunadamente, y contra lo que se creyó en un principio, ni el facistol ni la sillería han sufrido detrimento grave. En cambio lo sufrió, y considerable, uno de los órganos. Era éste el de la epístola, construído en 1792 por Jorge Bosch, y de un gusto deplorable. No ha sido, por tanto, muy sensible la pérdida.

¡Bastante más valía la hermosísima verja, casi del todo destruída!

Se han emprendido con ahinco los trabajos de reedificación; van reunidas ya 110.000 pesetas, incluyendo las 30.000 que llevó el ministro de Fomento en persona; se organiza bajo los mejores auspicios una suscripción nacional; todas las Corporaciones y Sociedades de Sevilla, sin exceptuar el cabildo, cooperan á la buena obra, y es de esperar, por consiguiente, que la magnífica catedral se salve.

A lograrlo as contribuiremos sin duda todos los españoles, pues se trata de una cuestión de honra nacional que afecta á España entera.

El grabado, que representa con exactitud el lugar y los efectos de la catástrofe, está tomado de una de las magníficas fotografías sacadas por el notable artista Sr. Beandri, sobre el terreno.

RECUERDOS DE LA INMORTAL GERONA

La composición que insertamos en la pág. 357 da una idea bastante exacta del aspecto que hoy ofrecen á la vista algunos fuertes que se hicieron famosos en largos siglos de historia, ó la corta época relativamente del último sitio sufrido por la ciudad del Ter.

Discurriendo por entre esas ruinas venerandas, aviváanse los sentimientos patrióticos y el corazón se dilata al recuerdo de tanto y tanto héroe, pareciendo que surge á la mental invocación la grande, la homérica, la incomparable figura de D. Mariano Álvarez de Castro.

— Me defenderé doble tiempo que Zaragoza, dió al saber que iba á ser sitiado; y la frase se cumplió con exceso. Voluntad de hierro; no se doblegó jamás; ni las más terribles calamidades influyeron en su ánimo, y aquel carácter puso con un gesto límite á las conquistas francesas. El dato que mejor prueba, en nuestro concepto, las condiciones de Álvarez, es que Gerona se sostuviese hasta cuatro meses después de caído Monjuich, y cuando casi todos los fuertes del monte estaban deshechos por el hierro francés.

Ante el recuerdo del inmortal gobernador de Gerona, hemos olvidado el asunto principal de estas líneas; ¿mas cómo no, si la idea de Álvarez brota allí espontáneamente, sin evocación? Álvarez y Gerona, como Pericles y Atenas, son ideas que no pueden separarse. ¡Dichosos los países que hallan hijos capaces de identificar las glorias y las virtudes que son comunes á la nación!

Excmo. Sr. Teniente General

DON JOSÉ RIQUELME Y GÓMEZ,

Presidente de la Junta Superior consultiva de Guerra.

En muy breves días el ejército ha tenido la desgracia de perder á dos de sus más ilustres y veteranos Tenientes Generales.

La muerte de ambos nos sorprendió del mismo modo dolorosamente, y en forma inesperada, porque la salud del general Riquelme nos hacía darle todavía muchos años de vida, y la crónica dolencia que afectaba al general Pieltaín no nos merecía concepto de grave que hiciera temer en breve por la existencia del valiente soldado de Africa.

No dudamos que el ejército habrá sentido en todo su valor esta doble pérdida.

A las familias de los finados, y á sus amigos y deudos, enviamos con este motivo la expresión de nuestro más sincero pésame.

D. José Riquelme falleció en Barcelona el día 17 del corriente.

El general Riquelme procedía del cuerpo de Artillería, en el cual sirvió hasta capitán, en cuyo empleo pasó al cuerpo de Estado Mayor al llevarse á cabo una de sus organizaciones.

Como oficial de Estado Mayor prestó buenos servicios en la Península y en Cuba, distinguiéndose por sus relevantes cualidades de inteligencia y laboriosidad.

Habiendo obtenido empleos personales hasta el de coronel, y estando en tal concepto en posesión de este último, pasó al arma de Caballería, siendo destinado á mandar el regimiento de Numancia, desde cuyo mando fué promovido á Brigadier.

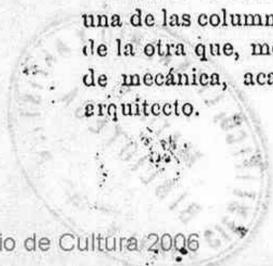
Como Oficial general ha desempeñado cargos importantes, habiendo sido general jefe de Estado Mayor en el ejército de operaciones durante un período de la guerra de Cuba.

En la Península ha ejercido importantes mandos y ocupado altos puestos en la administración del ejército.

Entre los primeros figuran las Capitanías generales de Granada y Cataluña, y entre los segundos la Dirección general de Caballería y la presidencia de la Junta Superior Consultiva, que en la actualidad desempeñaba.

Desde la Restauración figuraba como político en la derecha del partido liberal, si bien hace algún tiempo no tomaba parte muy activa en las luchas políticas; actitud de reserva que guardaba desde que dejó el mando militar de Cataluña.

En toda Cataluña era muy estimado, y su muerte ha sido muy sentida, porque el ilustre General dió pruebas de su tacto y prudencia en épocas de mando difícil.



El General murió en la hermosa casa que habitaba en la Gran Vía.

Estaba condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo y San Fernando.

IRLANDA.—VISTA GENERAL DE CORK

Publicamos en este número una vista completa de la ciudad de Cork, una de las más importantes de Irlanda, y en la cual las agitaciones producidas por las cuestiones de la Liga agraria se manifiestan hoy de una manera por todo extremo alarmante para el orden público.

Gran centro de producción fabril y comercial, de su puerto, Queenstown, arrancan esas magníficas líneas de *steamers* que ponen en rapidísima comunicación a la vieja Europa con la joven América.

Es capital del condado de su nombre; hállese situada a 220 kilómetros de Dublín. Su población sube a más de 250.000 habitantes, y se desarrolla rápidamente todos los años, a pesar del gran número de emigraciones a América. Tiene edificios muy notables, entre los que merecen especial mención la Bolsa, Prisiones, Palacio episcopal, conventos, siendo admirables las obras de su puerto, arsenales, diques, etc.

En tiempo de la reina Isabel era una población insignificante, y no se engrandeció hasta 1648, durante las guerras contra Francia.

Excmo. Sr. Teniente General

D. CÁNDIDO PIELTAÍN Y JOVE-HUERGO

† en esta corte el día 21 del corriente.

Nació D. Cándido Pieltaín en Gijón (Oviedo) el 2 de Diciembre de 1822, y cuando todavía no contaba doce años, el 2 de Octubre de 1844, ingresó en el ejército en clase de cadete del arma de infantería en la plaza de Barcelona, pasando poco después a formar parte de las columnas de Berga y de las que operaban en la alta montaña de Cataluña.

Ascendido por antigüedad a subteniente en Enero de 1836, prestó durante largo tiempo excelentes servicios, concurriendo a muchas funciones de guerra, entre ellas a las acciones de La Fonollosa, Hostal de Farriol, Estayus, la Llacana, Peracamps, Hostal de Voixó y campos de Solsona, siendo agraciado en esta última con el grado de capitán sobre el mismo campo de batalla.

El 16 de Noviembre de 1842 fué herido de bala de fusil en las calles de Barcelona, por lo que se le ascendió a capitán. Luego sirvió en la columna que mandaba D. Juan Prim.

En Mayo de 1848 su batallón fué el único que en Sevilla permaneció fiel a la autoridad, y con él batió a los insurrectos, en premio de lo cual obtuvo el ascenso a teniente coronel, y se le dió el mando del batallón cazadores de Barcelona.

Coronel desde 17 de Setiembre de 1854 por gracia general, hallábase en 1859 en la Coruña mandando el regimiento de la Princesa cuando España declaró la guerra a Marruecos.

Entonces se le destinó con el primer batallón de dicho cuerpo a la campaña de África, en la que formó parte de la primera división de reserva a las órdenes del general Prim.

Asistió a la refrendada acción que el día 30 de Noviembre de 1859 se verificó en el Serrallo, y a otras varias de las que a la mencionada se siguieron, prestando importantes servicios con su fuerza en diversas operaciones.

En 1.º de Enero de 1860 mandaba la vanguardia en la batalla de los Castillejos, y atacó a la bayoneta una posición importantísima de los moros, logrando desalojar a éstos. Herido gravemente en el brazo izquierdo de una bala de espingarda, continuó, sin embargo, durante media hora, sin querer curar, al frente de sus soldados para animar a éstos con su ejemplo. Cuando ya, cumplido su

deber y desangrándose, se dirigía al hospital de sangre, el general en jefe, D. Leopoldo O'Donnell, le estrechó con efusión la mano, calificando delante de su Estado Mayor de temerario el hecho realizado por el coronel Pieltaín; éste, en recompensa, fué promovido al empleo de brigadier. Todavía asistió a otras acciones tan pronto como se hubo curado.

De cuartel desde 1861 hasta Octubre del 68, a poco de la Revolución fué ascendido a Mariscal de Campo, desempeñando más tarde las Capitanías generales de Aragón y Galicia.

En Enero de 1870 fué nombrado Capitán General de Valencia; pero al poco tiempo fué llamado a encargarse de la subsecretaría de Guerra.

Promovido a Teniente General en principios de 1871, el 30 de Julio siguiente se le nombró Director general de Infantería, cargo en el que permaneció hasta Febrero de 1872, en que pasó al de Capitán General de Castilla la Nueva.

Fuó luego Director general de la Guardia civil, nombrándosele el 25 de Marzo de 1873 Gobernador general de la isla de Cuba.

En desacuerdo con el Gobierno de la República, regresó pronto a la Península.

El 28 de Septiembre de 1874 se le nombró Capitán General de las Provincias Vascongadas y Jefe del segundo cuerpo del ejército del Norte, puestos que ocupó hasta la Restauración.

El advenimiento del partido liberal al poder en 1831 le llevó a la Dirección general de Ingenieros, y después a la presidencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Últimamente permanecía de cuartel.

En 1871 fué elegido por primera vez senador, obteniendo después asimismo la representación del país en la Asamblea Constituyente de 1873. En 1871 volvió al Senado, elegido por la provincia de la Coruña. La misma investidura tenía actualmente en la alta Cámara.

El General poseía, entre otras condecoraciones, la medalla de África y las grandes cruces de San Hermenegildo, pensionada, Mérito Militar roja, e Isabel la Católica.

Como político se había distinguido por sus ideas liberales y por su adhesión al general Prim.

FELIPE II

Orando por el triunfo de sus armas.

Hace algunos años que Alfredo Perea se hizo aplaudir justamente del público con la presentación del lindo cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 361.

Conservando rigurosamente la verdad histórica, Perea consiguió aquí lo que no alcanzó el célebre l'antoja de la Cruz con sus retratos del solitario del Escorial; hacerlo simpático.

Quizá Perea dejó vagar un tanto su rica fantasía; pero la verdad es que puede el Monarca estar representado en la época de su casamiento con María de Inglaterra, en cuya corte el altivo hijo de Carlos V fué aclamado como modelo de cortesanos y de caballeros.

RUINAS DEL TEMPLO DE BRAMBANAM

en Java.

La vista de las ruinas del templo de Brambanam que publicamos en este número, es un magnífico testimonio de una civilización gigante, oriunda sin duda de la India, que extendió su benéfico influjo por una gran parte de la Malasia en épocas que el arqueólogo europeo no acierta aún a determinar con exactitud.

Ante esos monumentos en que el arte brilla, no oscurecido como en las monstruosas obras de los Faraones; en esos relieves y calados que aun hoy la vista recorre con impaciencia, se lee un estado de cultura que todavía no alcanzan quizás muchas sociedades modernas, engreídas con su civilización y progreso.

Mucho ha conseguido en una gran parte de este siglo la ciencia prehistórica; pero cuántas páginas quedan aún desconocidas y cuántos heroes que quizás compitieran con los Alejandro y los Césares, duermen el sueño impenetrable del olvido, esperando a la mano de la ciencia que les haga salir de la tumba!

Epitafio para la tumba de su autor.

YO (1)... DIFUNTO Y YA ENTERRADO,
CON MUDA VOZ QUE LA VERDAD INSPIRA,
DIGO A LOS QUE ESTA TUMBA CONTEMPLAREN:
NO LLORÉIS DE LOS MUERTOS LA DESDICHA.
EL DAÑO ESTÁ EN NACER, ORIGEN CIERTO
DE TODOS LOS PESARES DE LA VIDA.
HASTA LA MUERTE, POR EXTRAÑO MODO,
EN LA CUNA COMIENZA, AQUÍ TERMINA.

L. V.

Crónica de Cuba.

Todo revela que la administración del general Marín, inspirada en un sentido verdaderamente práctico, hace cada vez más sólidos y rápidos progresos. Sólo la política y los negociantes parecen ser la eterna sombra negra, el verdadero y terrible escollo de todo Gobierno.

Así es que al general Marín no le faltan enemigos de esos que en un país bien organizado servirían más bien para acrecer que para mermar el poder de la autoridad combatida.

Pero en esta tierra de los *Balagueros*, cualquiera intriguilla política hace su camino. No obstante, hoy se cree ya imposible que los políticos descontentos predominen sobre el país cubano, cada vez más encariñado y reconocido al general Marín por su heroica campaña contra los bandidos de los campos y los monopolizadores de la administración.

La Epoca y otros varios periódicos continúan pi diendo reformas al ministro de Ultramar.

También le indican la necesidad de resoluciones sobre asuntos importantes, en los que están interesados algunos hombres políticos de Cuba.

Y he aquí el punto delicado de la cuestión ultramarina, porque las divisiones de los izquierdistas y derechistas tal vez no reconozcan otro origen que el de oposición de intereses por la dirección de que son susceptibles esos asuntos.

En tal estado las cosas, nada nos parece tan prudente como secundar por todos los medios posibles la acción del capitán general, dirigida a moralizar la administración y a acometer reformas de verdadero interés práctico, y de incuestionable utilidad pública sobre todo.

Todas las noticias de Cuba coinciden en un punto importante, a saber: que los secuestros han cesado; que hay ya seguridad en los campos, y los que trabajan en despoblado se reaniman y reanudan con mayor energía sus habituales tareas.

En este punto coincide también la mayoría de la prensa cubana.

«La Administración, dice un diario de gran circulación, va entrando en condiciones de probidad, que no hubiéramos jamás creído posible en esta desdichada tierra del negocio absurdo, que esteriliza mayores y más legítimos productos por una utilidad inmediata, inmoral y violenta.»

Se ve, pues, que el general Marín ha comprendido y planteado como nadie el problema de la paz y prosperidad de Cuba.

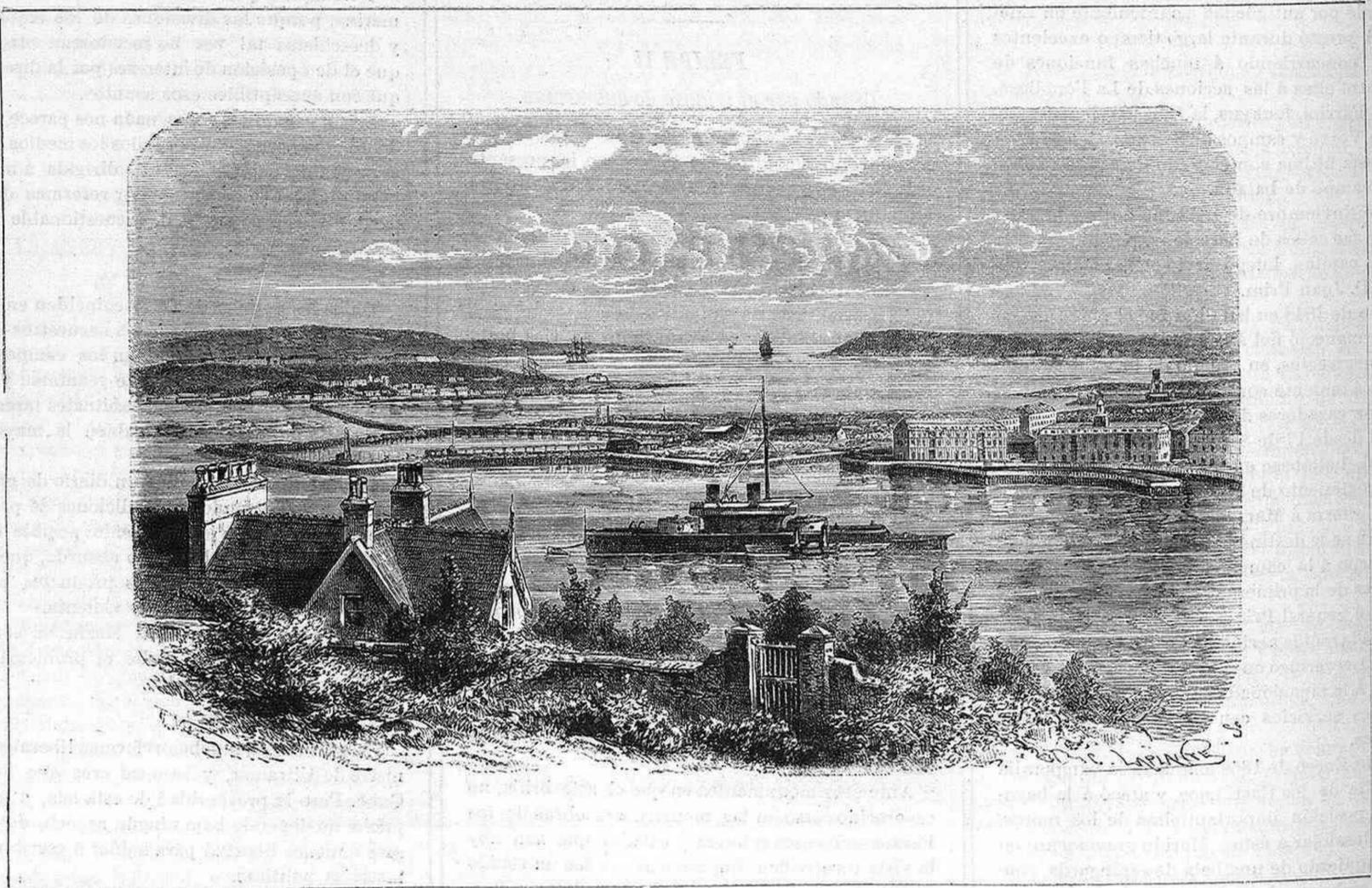
Pide un colega muchas reformas liberales al ministro de Ultramar, y sólo así cree que florecerá Cuba. Pero la prosperidad de esta isla, a nuestro juicio, no depende bajo ningún aspecto de alguna más ó menos libertad para hablar ó escribir sobre materias políticas.

(1) Estos puntos suspensivos se sustituirán en la lectura con un nombre de tres sílabas, como, por ejemplo, Juan Guzmán.





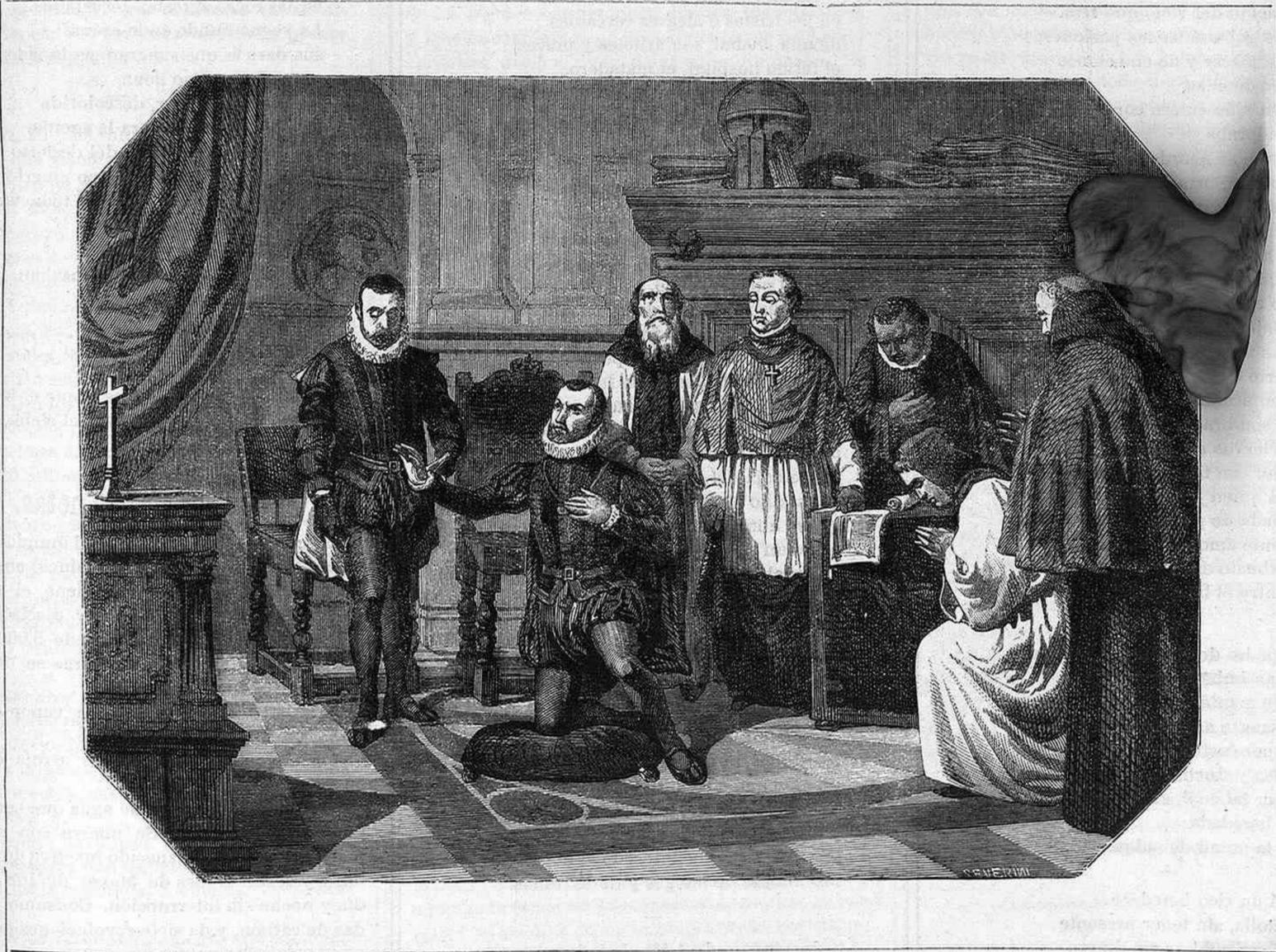
EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. JOSÉ RIQUELME GÓMEZ: † EN BARCELONA EL DÍA 17 DEL ACTUAL.



IRLANDA.—VISTA DE CORK



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. CÁNDIDO PIELTAÍN Y JOVE-HUERGO: † EN ESTA CORTE EL 21 DEL CORRIENTE



FELIPE II ORANDO POR EL TRIUNFO DE SUS ARMAS (Cuadro de Alfredo Perea.)



Tampoco de esa instrucción pedante que forma oradores ó retóricos huecos, consagrados á la estéril tarea de jugar con las palabras ó seguir á Castelar en esas amplificaciones de lenguaje y en ese gran abuso de figuras ó falsos símiles, ya resueltamente condenada por todos los más distinguidos escritores de Europa y Norte América.

La prosperidad de Cuba depende, al contrario, de una sólida instrucción científica, en proporciones suficientes para poder ilustrarnos en el ejercicio de todas las artes ó profesiones más útiles. Y cuando esa instrucción no sea posible, no hay mejor medio de educar al pueblo que lo que hace ahora en aquella isla el general Marín; proteger la vida del campo, estimular todo género de oficios industriales y desenvolver de una manera práctica los principios de una moral sólida, conteniendo los abusos de la administración y alentando al obrero y á todo hombre juicioso, que no haga de la prensa y la tribuna un simple recurso de auto-ridad ó difamación.

SÁNCHEZ ROMERO.

ROLLA

POEMA DE A. DE MUSSET

arreglado al castellano por J. Navarro Reza.

(Continuación.)

II

De cuantos licenciosos hacen cínico alarde de viciosos en esa capital rica y fecunda, de la belleza y del placer ornato, en París, cloaca inmunda donde el libertinaje es más barato, Santiago Rolla era el mayor disoluto; en las tabernas cursaba del pillaje la carrera: á la luz de las pálidas linternas, barajando los dados, parecía la encarnación del vicio que reía.

Rolla no gobernaba sus pasiones; ansioso de placer y de emociones era esclavo de ellas, y á ellas su vida entera consagraba... El joven adoraba el placer que se guarda en las botellas. ¡Sus pasiones! Borracho ó distraído, las dejaba escapar con alma entera, lo mismo que el pastor adormecido que ve el agua correr por la ladera, en tanto que el ganado anda perdido. Su cuerpo era una especie de posada de esos viajeros pálidos y errantes que buscan al final de la jornada un concierto de goces repugnantes. Viajeros enfermizos y traidores que en la sombra se buscan; alimañas que cual ciervos en celo, ó gladiadores, se arrancan con fiereza las entrañas. Viajeros á quien junta airado el viento, cual bandada de pájaros cantores, y para veinte amores sólo un arbusto en flor tienen guardado, á morir entre el hielo condenado.

Era el padre de Rolla un hidalgo tío imbécil; tan imbécil, que tenía la inocente manía de tener sangre azul como su abuelo, que tuvo por castillo una alquería. Pretencioso y finchado, por parecer tal cual, se había comido el caudal heredado y más de la mitad del adquirido.

Como á un rico heredero educó á Rolla, sin tener presente que suele ser nobleza sin dinero una falta que el mundo no consiente.

Una tarde de Otoño, triste y fría, se vió Rolla tan libre como el ave que modula, al volar con alegría su cántico suave.

Joven, y sin talento y sin oficio y en la holganza educado, no quiso soportar el sacrificio de ser un ganapán como un criado.

Ante esta sola idea que él encontraba torpe, baja y fea, asomaba una risa indefinible á su boca, más seca que su alma; él era un refractario de la calma, tocado del amor á lo imposible. Y quedó gran señor casi desnudo, llevando su nobleza por escudo y por hoja de parra sus blasones con campo de doradas ilusiones.

Hércules fuerte, descansaba un día entre un doble camino; vió al DELEITE pasar, que le tendía la mano, con gracejo peregrino. Vino la VOLUNTAD, robusta y bella, y Hércules subyugado, la siguió como sigue á la doncella el apuesto galán enamorado. Hoy ya nada es hermoso: ¡sólo el que sueña dichas es dichoso! Ni el bien, ni el mal; el tiempo no se pára, ni se detiene, ni vacila ó duda, ni atrás vuelve la cara.. la indiferencia cínica lo escuda; los siglos que han pasado entre los dos caminos lo han borrado. Rolla, á los veinte años, hizo lo que sus padres... divertirse, cultivando el placer por no aburrirse, y adquiriendo un caudal de desengaños.

Lo que se ve primero en las tristes ó alegres cercanías de una ciudad, son árboles y muros, el fétido hospital, el matadero, los cementerios con sus huesas frías y sus cipreses fúnebres y oscuros. Así es la sociedad; aquel que entra en ella, pronto encuentra alcantarillas, manchas y borrones de torpes y menguados corazones. Ve á la virginidad sola, escondida, temiendo á las caricias de la vida, y ve al pudor velado, de sí mismo tal vez avergonzado. El sol besa tan solo frente á frente á la prostitución que se pasea, y todo lo embrutece y lo hermosea con las lascivias de su amor ardiente. Los hombres no cobijan en su seno al que es honrado y bueno. ¡El semejante! ¡Bah! ¡Necia bobada! quien dijo semejante, dijo espada que el hombre de conciencia como un titán esgrime sobre el pecho angustiado del que gime en lucha sin cuartel por la existencia. ¡Ah! ¡Maldito contraste de las cosas! ¡Más viven las espinas que las rosas!

Rolla era grande, intrépido, soberbio; su vida era un proverbio escrito en un momento de locura; un algo que engendró la calentura. Tomó tres bolsas, las llenó de oro, y dispuesto á vivir sólo tres años, buscó la risa que antecede al lloro, burlándose de amigos y de extraños.

Jamás hijo de Adán, bajo la santa luz que elabora el sol, ha paseado con más segura planta

ni con mayor desprecio se ha mofado de pueblos y de reyes, de ritos, de costumbres y de leyes. Con la cabeza erguida iba en la mascarada de la vida, sin encontrarla bella, hablando alto de ella, burlándose de todo y dispuesto á gozar de cualquier modo.

No; nadie lo ignoraba: él mismo con desdén se delataba, y con orgullo indómito decía que después de gastarse su dinero en tres años no más, se mataría, dando el postrer adiós al mundo entero, que al escuchar á Rolla se reía. ¡Cándido corazón! ¡Niño inocente, que contempla á la muerte frente á frente, bueno cual la piedad, y confiado cual la esperanza, cruza la aspereza donde su orgullo necio lo ha llevado, y no quiere creer á su pobreza. ¡Ah! ¡Su recia armadura no se cifó jamás á su estatura! Era buena, á lo más, para un gran día de lucha ruda, de contienda impía: y ese día fué corto, mudo y triste, como noche de otoño que se viste con gasas que salpican las estrellas azules, melancólicas y bellas.

Ved la yegua salvaje; en vano espera en el desierto el agua apetecida, y de cansancio y de calor rendida, pide sombra y frescura á la palmera. Un sol de plomo, derretido, hirviendo, quema la tierra con su beso ardiente; los leones erizados de cansancio y molición, bostezando, duermen refunfuñando en las rocas agrestes recostados. La yegua hunde en la arena sus narices que sangran; ya la vida sus pulmones no llena, la sangre sin vigor, descolorida bebe la tierra; empieza la agonía. Cae la yegua, la arena del desierto cubre con avidez su cuerpo muerto donde tiemblan los nervios todavía. ¡La yegua no sabía que si hubiera seguido á aquellas caravanas que pasaban y el desierto cruzaban, pronto hubiera encontrado un pesebre dorado, una vega florida y pozos de aguas frescas, como el hielo. cuyos fondos no vió jamás el cielo.

Variedades y notas.

La máquina más poderosa del mundo se encuentra en Pensilvania (Estados Unidos) en las fábricas de cinc de Friedensville. Tiene el nombre de *Presidente*, está alimentada por dieciséis calderas y desarrolla una fuerza motriz de 5.000 caballos.

Doblando el número de calderas se obtiene una fuerza hasta de 10.000.

No existe ninguna bomba de vapor que pueda competir con esta máquina.

A cada vuelta de sus ruedas arroja casi un pequeño río.

El número de galones de agua que consume por minuto es de 17.500. Se mueve con un compás maravilloso; ha permanecido inactiva durante siete años, y desde el mes de Marzo de 1887 funciona día y noche sin interrupción. Consume 23 toneladas de carbón, y da siete revoluciones por minuto pero podría dar catorce.

Las ruedas tienen 37 pies de diámetro; pesa cada una 40.000 kilogramos.

Esta máquina es también la más fuerte que se conoce; entendiéndose esto como máquina fija, porque las máquinas de vapor que ponen en movimiento á los grandes acorazados desarrollan una fuerza que pasa muchas veces de 12.000 caballos de vapor.

Varios sabios alemanes vienen sustentando una polémica sobre este tema: «¿Cuál es la ciudad más antigua del mundo?» Y si bien el problema no se halla aún resuelto, la mayoría de las opiniones se inclina á que de las ciudades que existen actualmente, la más antigua es Damasco. Tiro y Sidón desaparecieron; Balbek es un montón de ruinas. Palmira yace sepultada en un desierto. Nínive y Babilonia existen apenas en las páginas de la historia. En cambio Damasco continúa siendo lo que era en tiempo de Abraham, centro de comercio de gran parte del Asia, oasis fértil y delicioso en medio del desierto, y su historia religiosa y guerrera alude á fastos de hace treinta siglos. Según Josefo, Damasco fué fundada por Ur, hijo de Aarón y nieto de Cham. El antiguo Testamento habla incidentalmente de ella, diciendo que un mayordomo de Abraham era natural de Damasco. Entretanto los asiáticos hablan de Balkh, llamándola *Madre de las ciudades*. Sus ruinas ocupan un espacio de algunas leguas cuadradas, pero su población actual no excede de 60 habitantes. Los indios atribuyen á Benarés y Canara antigüedades muy remotas. Otras ciudades antiquísimas que existen todavía, son: Cádiz y Sagunto, en España; Atenas y Tebas, en Grecia; Crotona, en Italia, y Marsella en Francia. Todos éstas tienen historia de veinticuatro á veintisiete siglos.

Modo de aumentar la fuerza del alcohol.—Se echa alcohol en un recipiente de vidrio y se le añade una cucharada de carbonato de potasa, bien pulverizado y muy seco. Déjese en reposo, y pasados algunos minutos, el agua contenida en el alcohol se ha depositado con el carbonato de potasa en el fondo del recipiente.

Los Estados Unidos son hoy el Estado del mundo civilizado que tiene mayor población después de Rusia. Dentro de veinte años, siguiendo la progresión actual de las diversas naciones, la gran República americana se colocará en primera fila: contará con más de 120 millones de habitantes.

En la actualidad Rusia tiene 105 millones de habitantes; los Estados Unidos, 62 millones; Alemania, 47; Francia, 38; Austria-Hungría, 38; la Gran Bretaña, 37; Italia, 30; España, 18.

En el próximo censo decenal, en Julio de 1890, los Estados Unidos tendrán 67 millones de habitantes; en 1900, 95; y en la tercera década, en 1910, 124 millones. Para esta última fecha Rusia habrá alcanzado 120 millones; será, pues, adelantada por los Estados Unidos.

El crecimiento de los Estados Unidos desde hace un siglo es sin igual, y no tiene precedente en la historia de los pueblos.

En el primer censo, en 1790, este país contaba solamente 3.929.214 habitantes; en las décadas siguientes, 6 millones, 7, 9, 13, 17, 23, 31, 38, (en 1780).

La progresión ha sido, por término medio, de más de 30 por 100 por década.

Como territorio, Rusia, con sus 8.138.541 millas cuadradas (la milla es igual á 1.609 metros), tiene más vasta extensión; cuenta solamente 10 habitantes por cada una.

¡Qué inmensos territorios por explotar! Sobre todo si se considera que Inglaterra cuenta 218 habitantes por milla cuadrada; Alemania, 116; Francia, 180, etc.

Nuestros hijos verán seguramente una situación política, económica, militar, nueva entre los diversos pueblos civilizados del globo; los americanos y los rusos jugarán un papel preponderante, enor-

me, y las facilidades de transporte y relación, por el vapor y la electricidad, se unirán además á aquellas nuevas potencias.

Un ambicioso.

(Continuación.)

II

Suculenta cena esperaba al viajero. Doña Rosa había puesto á contribución toda su sabiduría culinaria para honrar convenientemente el paladar de su antiguo amigo. Fueron saliendo sucesivamente á la mesa manjares en cuya confección se había gastado variadísima especiería. Los platos más vulgares, esos que se ven en todas las casas, aparecieron allí vestidos de gala, condimentados con los aliños más raros y de picor más exquisito. Bien conocía la dueña de la casa el flaco por el cual había de atacarse á su huésped.

D. Isidoro era hombre perdido tratándose de cosas que obraran sobre las facultades sensuales. Amigo de la vida regalona, no reconocía ídolo más digno de culto, ni nadie ejercía mayor influencia sobre sus acciones, que aquel ser que halagaba más directamente las imperiosas exigencias de su cuerpo. El traje, el alimento, los disfrutes materiales constituían para el abogado de provincia, un paraíso doméstico, superior en goces reales al cielo, inundado de placeres, prometido á sus secuaces por Mahoma.

Era D. Isidoro un hombre como de cuarenta años, de estatura no muy alta, medianamente grueso, de fisonomía seria y de aspecto inteligente. Gastaba barba corrida, esmeradamente cuidada, la cual era negra y rizada. Iba pelado al rape. Sus ojos eran vivos, movibles, chispeantes, de una negrura dorada. Sus cabellos y cejas, oscuros. Nariz ligeramente curva, no muy fina por la punta; labios gordos y rasgados, que se dejaban ver á través de los bigotes exuberantes; dientes blanquísimos é iguales concluían aquella cabeza cuyos rasgos recordaban diseños de modelos para dibujantes. El matiz de su rostro era moreno, anaranjado hacia los pómulos, los cuales se acusaban tal vez más de lo requerido en buenas leyes estéticas. Pero los miembros distintos de su cuerpo, con pecar de bien criados y desenvueltos, guardaban entre sí y con el conjunto tan admirable proporción, que en resumidas cuentas la figura de aquel hombre era de las más hermosas é interesantes. Una frente despejada y alta coronaba aquel soberbio edificio de carne humana, á cuyos dos costados aparecían, en el momento en que lo describimos, el busto delgadito de Sabina Nogales y la estampa apipotada y gordiflona de la señora tía doña Rosa.

Y pues que tan venerable dama ha caído bajo los picos de nuestra pluma, no desperdiciemos la ocasión que se nos presenta para retratarla y darla á conocer al lector con más amplios y característicos detalles que los apuntados hasta ahora.

Rayaba la buena señora en los sesenta años, según rezaba su bautismal certificación, y en los cincuenta escasos, conforme el decir de ella. No la motejaremos nosotros por esta avaricia de su edad; condición natural en toda hembra cuando siente que el tiempo se apresura á echar granos de arena en la esfera de su reloj donde se cuenta lo pasado.

Era ancha de pechos, barriguda, de cara carnosa y arbolada, en la que cierto lustre pringoso hacía las veces de barniz embalsamador de la piel arrugada, no bajo la acción de los años, sino merced á la fuerza inflante de la gordura.

De tardo paso, era, sin embargo, ligerísima en sus movimientos, los cuales, si por el soplo del entusiasmo eran impelidos, terminaban por producir mareo. Vestía con pulcritud, de negro casi siempre, adoptando esa moda indefinida que emplean en sus trajes las señoras de algún rango, moda que sin tocar en la afectación, revela en la persona que la observa cierto gusto hacia las cosas de alto fuste.

No era así su sobrina, la señorita de Nogales.

Expresión perfecta del figurín más acabado, suspendía y embelesaba la vista por lo alineado y correcto de su figura. Era de talle fino y flexible, de alta estatura, de porte elegante, bonita apariencia, y de constitución muelle y lánguida, envolviéndose en una especie de atmósfera de irresistible seducción. Su rostro era de una blancura mate, de cutis sedoso, y de un óvalo en cuyos contornos reflejábale la luz con tonos azulados. Tenía ojos garzos con irradiaciones de oro, que despedían en ocasiones, entre un fulgor extraño, fulmíneas miradas, por lo común extinguidas bajo una vaga broma de rayos indecisos y sin alcance. Las otras partes que componían su ser llevaban igualmente el sello de la belleza rara, de misteriosa armonía peculiar é inherente á su naturaleza.

Había en toda ella como un interior reflejo, ofuscado por una nube de oposición comprimida al través de cuyos resquicios aparecían, como por las rendijas de un horno, las llamaradas entre las que se consumía aquel espíritu suyo, encarcelado por fuerzas superiores á su voluntad. Bajo un exterior frío hervía un fondo de calor, cuyos rescoldos apenas eran cubiertos por las cenizas del disimulo. Resultado de una educación mal dirigida, compuesta de sagaces artimañas, ó consecuencia natural de un cuerpo donde las corrientes fisiológicas obraban en virtud de leyes anómalas de principios contradictorios, la base que formaba el carácter de la señorita de Nogales no podía ser más falsa, más escurridiza y, por consiguiente, más inepta para el análisis aplicado pasajeramente sobre la superficie de aquella existencia incomprensible.

Semejante mujer era la esfinge de la felicidad humana; misterios, profundidades y sombras por dentro; luz, alegría, dulzura por fuera. Monstruo con cabeza de ángel y talle de serpiente. Enigmático fantasma, vaporoso y sensible, que á un mismo tiempo huye al ser abrazado y deja un puñal en el pecho.

La comida tocaba á su término. El centro de la mesa, que había sido decorado, contra ordinario uso, con un largo jarrón azul pálido, y sobre cuyos bordes blanquicosos se asomaba un puñado de flores, vió pasar en torno la precipitada procesión de platos aderezados por doña Rosa. Llegaron los postres, consistentes en frutas secas, jugosos dulces, pastas momificadas. Todos estos regalos eran acompañados, á su aparición, de los elogios más pomposos, declamados por la dueña de la casa. Era evidente que doña Rosa trataba de engatusar á su huésped el cual, como un niño, dejábase acallar por la miel de las golosinas.

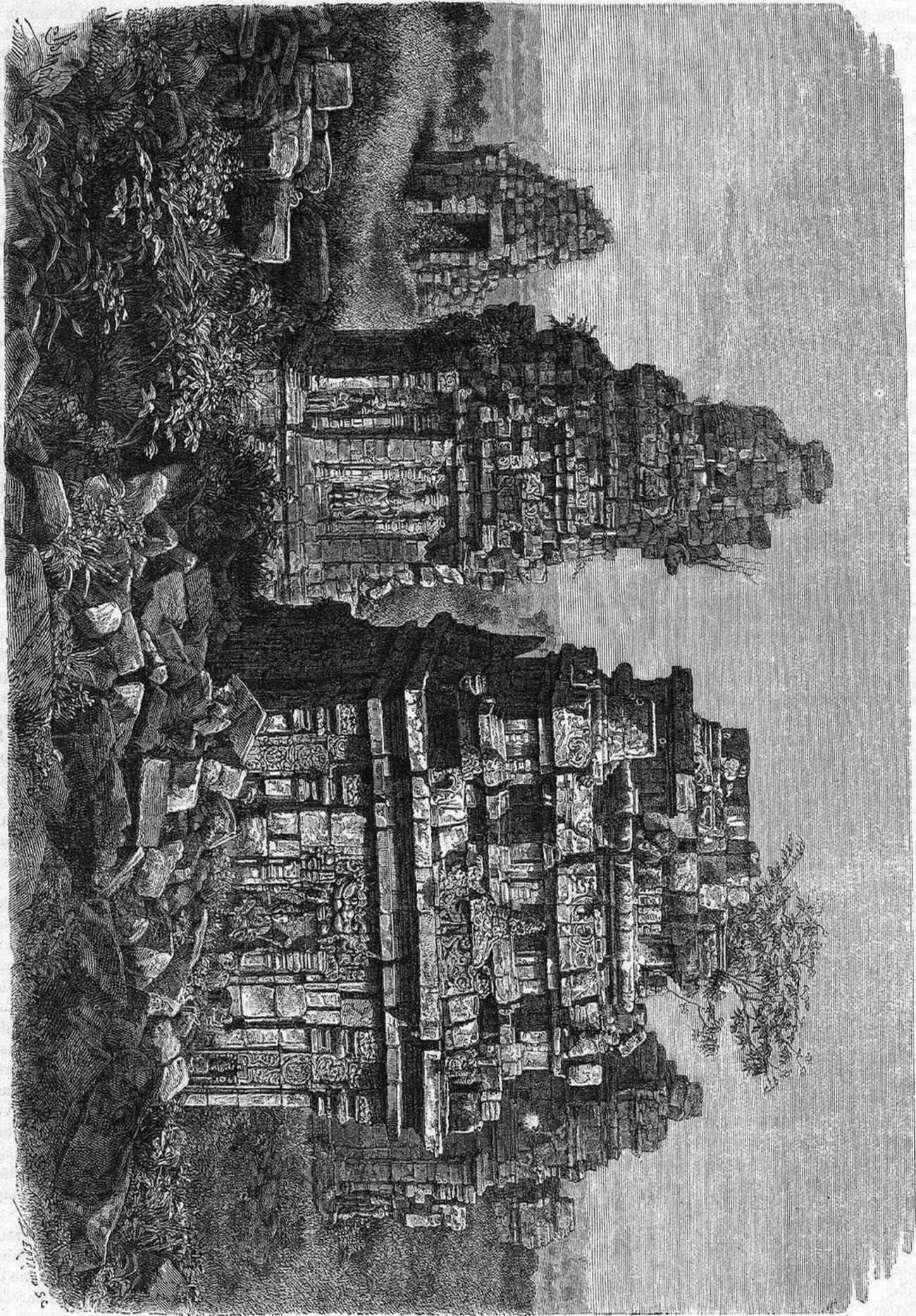
¡Singular tendencia, funesta inclinación la de ciertos caracteres! Suelen ser los individuos como esos instrumentos músicos de una sola cuerda, de una sola llave, de un solo teclado, donde el punzón que ha de arrancar los sonidos, tiene una fibra simpática cuyo eco responde fielmente á la textura especial de la caja armoniosa. Podrís hablar á una persona al oído, de cosas y de hechos de una importancia capaz de apoderarse hasta de los sentidos; sin embargo, esa persona os oye distraída mente, sin prestar atención á vuestro relato. Todos los episodios, todos los detalles, todos los matices y tonos que constituyen el núcleo de atractivos, de que revestís vuestra narración, pasan por su oído sin lograr que vibre en el tímpano auscultorio la nota del interés.

Así sucede durante largo rato. Pero, de pronto, un rayo imprevisto, una palabra inesperada hace estremecer todo el organismo de aquél que nos escucha. Los caracteres se parecen, en esto, á los órganos de nuestros cuerpos; la sangre lleva á través de ellos distintas especies de moléculas; mas cada órgano sólo se apropia la que le es asimilable, rechazando las que le son refractarias, para que las recojan los demás órganos, sus vecinos y compañeros.

(Concluirá.)

JOSÉ DE SILES





TEMPLO DE BRAMBANAN, EN JAVÁ

Un viaje al Golfo de Guinea.

Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid, el 16 de Mayo de 1888, por D. Emilio Bonelli.

(Continuación.)

Esta emoción, muy difícil de explicar, se disipa rápidamente al desembarcar en la bahía de Santa Isabel, puerto natural tan hermoso por sus condiciones de seguridad y facilidades para las operaciones de carga y descarga, como pobre y triste es la ciudad que apenas merece este nombre.

¿Por qué esa hermosa posesión española se encuentra en semejante abandono? ¿Acaso el Gobierno no atiende á su sostenimiento? No; el país no puede ni debe hacer mayores sacrificios, pues repasando los presupuestos del Estado hoy vigentes, se encuentra una partida que supera á los ingresos de la República de Liberia. ¿Acaso en su administración y dirección no se ha desplegado toda la inteligencia que requiere una empresa colonizadora? Yo sólo puedo afirmar que allí han desempeñado los principales cargos oficiales algunas personas de clarísimo criterio y de un amor patrio superior á todo encarecimiento. ¿Acaso han contribuido á su desprestigio y ruina las poco meditadas disposiciones adoptadas al tomar posesión de este territorio y el escaso interés demostrado para destruir la atmósfera creada en contra de estos dominios y que con el tiempo ha llegado á infiltrarse en todas las clases de nuestra sociedad? Bien pudiera ser ésta una de las causas principales, que acrece en importancia por la falta de extensos conocimientos sobre aquella comarca que se nota en todas partes. A mi entender, es un error, pero error crasísimo considerar aquella región como puerto de refugio para nuestros desgraciados emigrados; allí sólo pueden ir los que cuenten con capital de 8 á 10.000 duros, para cultivar lo que hoy es un bosque impenetrable, en la seguridad de hacerse ricos en breve tiempo si no carecen de salud; pero su misión se limitará á llevar la dirección de los trabajos, encomendando éstos á los krumanes, así como toda clase de faenas que el europeo, la raza blanca, no puede soportar en estos climas.

Las Empresas, Sociedades ó particulares que acometan la explotación agrícola en Fernando Póo necesitan un personal ilustrado para auxiliar los trabajos, ó con conocimientos en oficios y artes que sirvan de complemento á la realización de sus propósitos; y este personal podía elegirse entre los que diariamente emigran de nuestra patria á extrañero suelo en busca de un bienestar que aquí no encuentran; pero la gestión oficial no puede atender á esta especulación, porque es ajena á su cometido, y los auxilios que ofreciese á una mediana colonización serían insuficientes, improductivos, muy gravosos al Erario y, á mi juicio, redundarían en perjuicio de los españoles faltos de recursos que allí se dirigiesen y del porvenir de nuestras posesiones.

Procuraré demostrar estos asertos, cuya importancia creo no desconoceréis.

Hay evidente exageración en las ideas divulgadas respecto á las condiciones climatológicas y salubridad de los territorios que se distinguen con el nombre de *Posesiones del Golfo de Guinea*. Si presentase un cuadro de observaciones termométricas, tal vez se llegaría á creer que allí la temperatura es agradabilísima; pero tampoco es esto cierto. Hay que reconocer un calor constante, pegajoso, molestísimo, latente, en la atmósfera, aunque el termómetro señale 24 ó 26 grados centígrados á la sombra. Bajo este calor constante, que en algunas horas del día modera algún tanto la brisa cuando se permanece en la inacción, hasta los ingleses cambian su color proverbial por el amarillento de un anémico.

Parece, pues, fuera de toda duda que hay una pérdida de fuerzas que es necesario compensar con buenos alimentos, muy nutritivos y frecuentes, para que la anemia aparente no degeneren en fiebre y la vida se haga imposible. Ahora bien:

estos alimentos son difíciles de adquirir hasta para las personas más acomodadas, y por lo tanto no creo aventurado asegurar que se hallarían aún más distantes del alcance de nuestros desgraciados emigrantes, aun cuando para conseguirlo se procurasen vencer muchos obstáculos.

Prescindiendo de ocuparme por ahora de los medios, casas y recursos de diverso género que impone una colonia á quien debe someterse á régimen higiénico especial, pues tan ardua materia me obligaría á dar demasiada amplitud á estas consideraciones.

Los productos que de la isla de Fernando Póo se podrían obtener constituirían una verdadera riqueza. El cacao, café y tabaco que hoy se produce en las inmediaciones de Santa Isabel y San Carlos, así como la almendra y aceite de palma, que también recogen los habitantes de la bahía de la Concepción, son una prueba de la riqueza agrícola que contiene Fernando Póo, si se reuniesen los elementos necesarios para explotarlo.

Existe actualmente, entre otras plantaciones no menos respetables, la de la Misión Católica, que tiene en explotación y en un estado muy floreciente, á pesar de que sólo han empleado tres años de trabajos, un terreno bastante considerable á unos tres kilómetros de Santa Isabel, y en el sitio denominado Bonapá.

Esta Misión tiene grandes deberes que cumplir en el orden material y moral, y contando con un personal ilustrado, le aseguramos un éxito completo en la ruda contienda que necesariamente han de sostener con el clima, la indolencia de los indígenas y las doctrinas divulgadas entre las razas de color. Los protestantes han invadido nuestras posesiones desde hace tiempo, y al convertir á los indígenas les obligaron, halagando sus gustos y afecciones, á aprender el idioma inglés, hasta el punto de que sólo una décima parte de los que residen habitualmente en Santa Isabel conocen el castellano. En la actualidad se obliga á los jefes de la capilla apostólica á enseñar con textos en español; pero las oraciones y cánticos, de que son tan entusiastas los individuos de la raza de color, se verifican en inglés todavía, según he tenido ocasión de observar, y esto entiendo yo que debería también prohibirse, imitando la conducta que los hijos de la soberbia Albión observan en sus posesiones.

Pueblan las alturas de Fernando Póo individuos de una raza tan altanera como indolente, que ha conseguido evitar siempre el contacto con los españoles. Esta raza se cree dueña exclusiva de la isla, y si realmente fuese así, habría que compadecer aquel privilegiado suelo por la clase de amo que le había tocado en suerte.

Pero no es mi objeto, por ahora, hacer un estudio etnológico de estos habitantes, que se distinguen por unas cicatrices horizontales que cruzan sus caras, y que los padres cuidan de hacer á sus hijos al contar los primeros años, para que no se confundan con otras razas, ni he pretendido ir á conocerlos en sus guaridas para sorprender sus costumbres y creencias; su aspecto nos dice lo suficiente para adivinarlo, y su cuerpo, cubierto con un taparrabo, demasiado pequeño por cierto, de tela ó abacá, nos revela que encubre un alma más desnuda todavía de los sentimientos que distinguen á la humanidad entre los demás seres que pueblan este planeta. Mi propósito se limita á señalar la raza Bubí, que, según cálculos aproximados, cuenta unas 30.000 almas, como elemento aprovechable para talar aquel inmenso y densísimo bosque, preparar el terreno para el cultivo y coadyuvar con trabajos sucesivos á su formal explotación.

Me complazco en manifestar que se han dado en estos últimos tiempos los primeros pasos para llegar á este resultado; pero el éxito obtenido no es todavía lo suficiente, ni mucho menos para inspirar completa garantía en los resultados. El aislamiento en que los Bubís se mantienen, excepto reducidas fracciones más próximas á nuestros establecimientos ó á las casas de la Misión Católica,

impone una política de atracción muy hábil, que tenga como base la constancia para llegar á la transformación más radical en la manera de ser de aquella raza; pues si la obra empezada no se prosigue sin desmayar en el largo tiempo que aún queda por recorrer, pueden considerarse estériles los sacrificios realizados bajo las más halagüeñas esperanzas.

ELOBEY Y EL MUNY

Además de Fernando Póo nos quedan todavía otras posesiones en el golfo de Guinea, igualmente desatendidas, aunque difieren en sus condiciones, elementos de riqueza y medios de explotación. Hemos considerado á la isla de Fernando Póo como colonia agrícola, por la posición que ocupa, y fácil ha de ser demostrar que está llamada á constituir un centro comercial que pueda competir con los más frecuentados del litoral africano, á pesar de que nuestro comercio lo desconozca casi en absoluto.

En Elobey sólo debemos considerar una isla; pues aun cuando dividida en dos islotes de terreno muy bajo, únicamente están separados por un brazo de mar, tan pequeño que puede vadearse en baja mar, y la población se halla concentrada en el más reducido de estos islotes, que se designa ordinariamente con el nombre de Elobey Chico.

En el gran seno que forma la espaciosa bahía de Corisco — cuya descripción considero innecesaria, por ser muy conocida — desemboca ese hermoso río Muny, navegable con buques de vapor en una extensión de 12 millas, y con mayores garantías que en Calabar y Camarones. Esta gran arteria comercial, de donde toma su importancia el islote de Elobey, nos la disputan los franceses, y este solo hecho puede justificar su transcendencia para el dominio de aquella comarca.

El río Muny desaparece una vez rebasada la punta Botika, á la distancia de unas catorce millas de su desembocadura; pero siguen internándose en dirección bastante tortuosa sus afluentes de la orilla izquierda, el Noya y el Utamboni, formando una corriente comercial de marfil, ébano, caucho, aceite y almendra de palma, que en la actualidad explotan cuatro factorías de primer orden, establecidas en Elobey.

La vegetación de la comarca del Muny es asombrosa. Por ninguna parte se descubre tierra. Hay trayectos bastante largos, donde los corpulentos mangiáres, con su extenso y espeso ramaje, impiden hasta la aproximación de los botes, siendo necesario trasladarse á un *cayuco*, embarcación indígena que penetra más fácilmente por cualquier resquejo desprovisto de tupido follaje, para conseguir desembarcar. Una vez en tierra, la marcha se hace muy penosa, y si el viajero se alejase algunos kilómetros sin que le acompañasen expertos guías, podría tener por seguro que no hallaría fácilmente el punto de partida.

La cuenca del Muny está muy poblada, especialmente las márgenes de sus afluentes de la orilla izquierda. Entre sus moradores se cuentan individuos de las razas *Vengas*, *Velengues*, *Vicos*, *Ilemus*, *Bijas* y los *Pánuces*, tribu esta última oriunda del interior, de costumbres muy salvajes, pero dotada de mayor energía, actividad y arrojo, que se esparce rápidamente por la costa, avasallando á sus actuales habitantes, seres débiles de cuerpo y espíritu, que hasta ahora se consideraban dueños de tan hermosos territorios.

Esta invasión de pánuces, si bien en principio debe mirarse con justificado recelo, porque carecemos de elementos de ninguna clase para rechazar cualquier agresión, creo que, en cambio, nos ha de ser muy beneficiosa en resultados políticos y comerciales para el porvenir de estas posesiones.

(Se concluirá.)



TRAGEDIAS DEL ARROYO

POR JUAN VALERO MARTÍN

(Continuación.)

Media hora escasa esperó medio oculto entre los árboles, y por fin vió salir á su padre; llevaba los pantalones cuidadosamente levantados; había llovido, y el camino, en que estaban estampadas las huellas de los carros de aquellos que, más afortunados que su madre, iban á la última morada arrastrados por caballos y alumbrados por muchas luces, estaba completamente lleno de barro; le vió tomar el camino de la ciudad, y entonces, temiendo que llegase antes que él á la tienda, corrió á campo traviesa. Aún no llevaba cinco minutos acurrucado al pie del mostrador, cuando sintió la voz de su padre que le llamaba; levantó los ojos arrasados en lágrimas, y por todo consuelo escuchó estas palabras:

—Vé y llama á la *señá* Antonia; no tenemos puesta la cena, y tengo un hambre atroz: ¡vivo, eh! Pedro obedeció.

Pasaron diez años más; Pedro era un hombre; aquel niño, que lloraba escondido por los rincones, tenía ahora barbas, había aprendido el oficio de albañil, y el día en que volvemos á encontrarlo, trabaja con ardor encaramado sobre unos andamios.

Siempre había sido trabajador, pero desde hacía algún tiempo trabajaba á destajo, y él solo hacía la obra que quizá no hubieran acabado entre tres; cuando pasaban la lista sus compañeros, llevaba él una hora trabajando, y él era el último que salía.

Hacía por entonces un año que, cansado de vivir solo, sin ninguna clase de afección, desde que Dios había dispuesto de su padre, á quien — y á pesar de no haberse borrado nunca de su memoria el recuerdo de su niñez, de aquella niñez de la que no conoció más que el llanto, — quería, porque al fin y al cabo él le había proporcionado los duros mendrugos que le sostuvieron; hacía, repito, un año que Pedro, perdidamente enamorado, había ido á dar á la Vicaría, de donde salió casado ante Dios y los hombres con Elisa, que era una de las zurcidoras más bonitas que habitaban en la coronada villa.

Huérfana como él, vivía en casa de su maestra, sin recibir otro premio á su trabajo que un puñado de garbanzos y un mal jergón donde reposar por la noche, teniendo la obligación de levantarse con el alba para disponer el taller y limpiarlo antes de que vinieran sus compañeras que, más felices que ella, tenían una casa donde reposar y una madre á quien abrazar cuando á la caída de la tarde volvían del trabajo.

Elisa no había conocido á sus padres; no sabía cómo había pasado sus primeros años; nadie la enseñó á rezar, y nunca había respondido nadie cuando, llorando, balbuceaba el nombre de madre, que había aprendido de oírlo decir á otras; sólo recordaba que cuando era pequeña salía todas las noches con una mujer que la obligaba á pedir limosna, pasaba mucho frío, porque en las noches más crudas del invierno la obligaba á correr descalza sobre las aceras; luego recordaba algunos hechos aislados de su infancia: una noche entró en un café. ¡Qué calentito estaba aquello! Estaba nevando, y Elisa, como de costumbre, caminaba descalza de pie y pierna: un caballero puso en su mano una moneda de dos reales; ella no sabía lo que aquello valía, pero supuso poseer un capital; para ella aquella moneda representaba una cantidad fabulosa; con ella ya no necesitaba más; su ama no la pegaría aquella noche por haber recaudado poco; quiso salir á la calle, pero el frío la hizo retroceder, y acurrucándose al pie del cajoncito donde expendía sus géneros un cerillero, durmióse profundamente y no despertó hasta que los mozos se disponían á cerrar el café; salió entonces, y vió que los transeuntes escaseaban; debía ser muy tarde, y tomó el camino del tugurio que la servía de casa; aquella noche la mujer con quien vivía la golpeó brutalmente, y cuando Elisa imploraba, llorando, el perdón, la contestaba al son de los golpes su

verdugo: «¡Venir á estas horas, y traer dos reales! ¡Toma, infame!» Y continuó descargando golpes sobre la infeliz criatura, que lloraba pidiendo gracia y retorciéndose sobre el suelo como una culebra; por fin se cansó de pegarla, y la pobre niña se arrastró hasta el jergón que la servía de lecho; tenía el rostro ensangrentado y la dolía el cuerpo horriblemente; sus sollozos, mal reprimidos, interrumpieron el silencio, hasta que la voz desagradable de la vieja los hizo cesar, gritando: ¡Querrás dejarme dormir, ó será preciso que vaya yo á ayudarte? Tapóse Elisa el rostro con las manos, y sólo de tiempo en tiempo se escuchaba entre las tinieblas un mal disimulado sollozo, poco más tarde sólo se oía la acompasada respiración de la niña, contrastando con los ronquidos de la vieja.

Arrastrando esta existencia miserable vegetó Elisa los primeros años de su vida; no sabía sentir: conoció la sensación desde la cuna, pero á los doce años no sospechaba siquiera que se pudiera llorar más que cuando el hambre la hacía sentir dolores horribles, ó cuando el palo señalaba su cuerpo con un cardenal ó una herida: á esta edad Elisa parecía una mujer, en toda la extensión de la palabra; sus ojos, negros y grandes, semejaban la material representación de sus penas, y cuando sonreía dilatando los dos corales que la servían de labios, enseñaba unos dientes tan pequeños y blancos, que parecían cincelados por un genio; entornando las negras y sedosas pestañas, tomábase su rostro por el de una diosa, iluminado con rayo de sol que se abre paso entre las nubes después de la tormenta; los andrajos que cubrían su cuerpo no permitían admirar el talle; y digo admirar, porque debajo de aquellas telas de color y forma indescriptible se adivinaba un cuerpo de esos que parecen modelados en un molde distinto del de las demás criaturas, de esos cuerpos de tal elegancia en su corte, tan airoso, tan bien formados, que hacen dirigir la mirada al cielo y arrodillarse ante la majestad de las obras de ese Ser, de ese algo que engendró en nosotros el sentimiento de lo grande y de lo bello para adorarle en sus obras: los pies, mal calzados en botas completamente destruidas, asomaban por las rupturas como avergonzados de su pequeñez, y en las manos, que se tendían suplicantes, parecían reunirse el invierno con la primavera, prestando el primero su nieve para tapizarlas, y la segunda sus rosas para esmaltar sus uñas.

Un día, cuando salió Elisa, la mujer con quien vivía signió durmiendo; no fué bastante á despertarla ni la luz del sol ni el ruido que Elisa produjo al colocar sobre sus carnes los guñapos que la servían de vestidos: cuando volvió á su casa, su guardilla había sido invadida por dos ó tres vecinas que gimoteando la anunciaron la muerte de la señora Rita; según ellas, la pobrecita había estado *privá* hasta las diez de la mañana; cuando Elisa salió estaba ya sin *sentío* y había vuelto en sí para morir: se había *quedao* como un pajarito. ¡Si enteramente parecía que se había *dormido*! Elisa escuchó toda esta narración, contada á un tiempo por tres ó cuatro comadres, sin pestañear; no lo sentía, pero tampoco se alegraba: le pareció una cosa natural y nada más. ¡Era ya muy vieja!

Signió viviendo en el mismo sitio; comía en cualquier figón, y por la noche iba á dormir al mismo tugurio donde había pasado su niñez; sin saber por qué, tenía cariño á aquellas cuatro paredes.

Un día presentóse muy de mañana un tipo repugnante; su rostro pálido estaba adornado por tres ó cuatro mechones de pelo, pegados por el sudor á la frente, y su cuerpo delgado y contrahecho se apoyaba en dos piernas torcidas, que le daban al andar el aspecto de un borracho; venía á cobrar la habitación; había estado ya dos veces, y no la había encontrado. Elisa no tenía dinero; le miró como si no entendiera bien, y por toda respuesta se encogió de hombros: él debió interpretar el movimiento, porque en seguida la puso en la disyuntiva de pagar ó abandonar el cuarto. Elisa no supo qué decir, rompió á llorar y se dirigió á la puerta. Cuando bajaba las escaleras sollozando,

con los ojos preñados de lágrimas, sus vecinas la despedían del siguiente modo: «¡La muy perrona, llora porque no paga, y ni siquiera echó una lágrima por aquella santa de Rita, que en paz descansa, y que fué para ella mejor que una madre!» Y otra añadía: «Sí, siempre dije yo que tenía un corazón muy atravesado: esa chica acabará mal; se tiene por una señora, porque tiene los ojos negros y la cara blanca. ¡Vaya con la mocosa!» Una carcajada celebró el chiste, y todas se retiraron, haciendo augurios y comentarios del incidente que durante toda la semana debía ser la comidilla de la vecindad.

Elisa no lloraba por salir de allí, no; para ella era lo mismo dormir en cualquier quicio de un portal, pero la parecía que al abandonar aquellas paredes dejaba lo único que tenía sobre la tierra.

Y es que, como dijo muy bien nuestro gran poeta lírico:

«Hasta el cautivo
llega á cobrar cariño á la cadena
que le sujeta el pie, si al duro peso
le acostumbran los años; hasta el ave
que encareelada y entre hierros vive,
cuando quebranta su prisión, la llora;
y sola, triste, sin amor, sin nido,
lamenta, agonizando en la espesura,
su inútil libertad...»

Todo el día vagó por las calles como una idiota; pero llegó la noche, y el frío la hizo recobrar la razón; entonces pensó en que no había probado bocado desde el día anterior, y la imaginación avivó el hambre que sentía, con más intensidad que nunca quizás, porque ahora era cuando estaba más sola. Entonces se fijó en un café; por los cristales de la puerta vió infinidad de luces y escuchó el ruido que producen muchas conversaciones sostenidas á un tiempo. Entonces recordó que un día en un establecimiento igual la dieron una moneda de plata; luego recordó los golpes que sufrió aquella noche, y se estremeció de pies á cabeza; sin embargo, el hambre hizo que la vacilación fuese corta, empujó la mampara, y con tono plañidero y alargando la mano hacia las mesas empezó á repetir la interminable tonadilla: «¡Una limosnita, por Dios, caballero... tengo mucho hambre... no tengo padre!» El calor y cierto tufillo que se respiraba allí dentro, avivaron aún más su necesidad, y sentía en el estómago un dolor como si la aguda punta de un puñal destrozase todas sus vísceras. Su viaje por el café fué corto: un mozo la hizo salir, empujándola hacia afuera, despidiéndola con palabras soeces.

(Continuará.)

PASATIEMPOS

CHARADAS

Estando en *Todo* una *segunda prima*
me comió la *tres cuarta* en la cocina.

Hay quien *prima* se *tercera*
cuarta, que tu *todo* estriba
en *prima segunda* á quien
no sabe apreciar su dicha.

CUADRADO DE PALABRAS

- 1.º Renglón horizontal y vertical. Verbo neutro.
- 2.º Personaje famoso de Shakespeare.
- 3.º Máquina de uso común.
- 4.º Esclavo.
- 5.º Célebre poeta español.

Solución á los pasatiempos del núm. 21.

A las charadas:

ARREBATO.—ELEGANTE.

Al rombo:

			C		
			R	O	S
			R	A	R
			O	R	O
			S	O	N
			S	E	R
			L		

BAJO CUBIERTA

Desde que ese señor León Hermoso ó Noherlesoom, se ha dedicado á pronosticar variaciones de temperatura, estamos todos los españoles asustados.

Predice descensos en el termómetro, y llegan los descensos, que parecían inverosímiles.

Anuncia un ciclón, y viene el ciclón.

Y si no viene, basta con la buena voluntad para que se estremsen los ciudadanos pacíficos.

Lo que no ha predicho Noherlesoom es el descenso de los fondos públicos.

Verdad es que para eso no se necesitan astrólogos, que abunda el gremio.

Y que, por otra parte, ó por la misma, no hay temor justificado de descenso.

Para descensos, el de un inglés aeronauta que, según dicen algunos periódicos, se arroja á tierra desde una altura de tres mil metros sin más aparato que un paracaídas, y sin lastimarse.

Como dice un amigo aragonés, á quien quiero como un hermano:

—En Londres y en el extranjero ocurren cosas «soplainverosímiles» para los españoles.

Y yo le replico:

—Que estamos atrasados.

—¡Rediós con el atraso! exclama. Mira tú, pues, que volar los hombres no ha ocurrido «entavía» más que en el extranjero.

Y hay algo de verdad en lo dicho por mi amigo.

Algunos periódicos han notificado al público la muerte de una «racingwoman,» vamos al decir, de una dama muy apasionada por el sport, y ya señora de sesenta años para arriba, que había casado con un muchacho de veinticuatro.

Ya había intentado tomar por marido al famoso jockey que murió reventado á consecuencia de una caída que le proporcionó un caballo.

Después pretendió á otro jockey, también muy popular, y murió el pobre muchacho tísico del pecho, como dicen, y muy bien dicho, en Andalucía.

Se entiende que era una mujer de caballería, ó, mejor dicho, «de caballerías.»

Después de esto se explica la buena suerte que en España han tenido con ciertas damas algunos toreros.

Son los jockeys de acá, ó los jockeys son los diestros de allá.

¡Con cuánta envidia verán á los toreros los ambos del orden público!

Los diestros son inamovibles, salvo para los toros.

Los guardias de seguridad, ó de vigilancia, ó como los denominen, son perecederos.

Cincuenta y tantos, por lo menos, han caído en una sola plumada.

Y casi todos veteranos.

La medida debe obedecer á una de tres causas.

Primera: A la sospecha de que el cuerpo sea ó pueda llegar á ser inútil *per se*.

Segunda: Que sea inútil *per accidens*: es decir, que no habiendo orden público que guardar, sobran los guardias: ó que no temiendo que «se turbe el orden» (frase hecha) no son necesarios los encargados de mantenerle.

Tercera: Puede haber servido de argumento la razón económica.

Porque es indudable que cuanto menor sea el número de guardias, podrá resentirse el servicio, pero resultará más barata la corporación.

Las indispensables economías han impulsado á

los ministros á disponer la cesantía de sinnúmero de funcionarios.

Y particularmente de funcionarios baratos.

Es el sistema de algunas Empresas teatrales.

Cuando quieren descargar el presupuesto de gastos, cortan la cabeza, ó los alimentos, á un puñado de individuos del cuerpo de coros, aunque resulte cuerpo descabezado.

Este sistema económico es puramente nacional en España.

Las familias le emplean con predilección.

¿Es preciso salir al veraneo?

Pues se suprime la nodriza del chico y se nombra en lugar de ella una cabra, reconocida por el facultativo y con buenos informes.

No se puede pasar sin abono á palco en el teatro de la Comedia, aunque sea á turno de dieciséis. La familia se despide de principios y postres, y triunfa la olla, no podrida, corrupta, en toda la línea, ó en todo el año.

El garbanzo de nuestros mayores, pero del orden de menores, por el tamaño.

Con fundamento dicen estas familias de otras que comen:

—No piensan en más que en comer; carecen de necesidades.

En cambio los económicos consigo mismos pueden decir lo que decía aquel lugareño rico, á quien estafaban siempre que jugaba.

Cuando los amigos le censuraban la inocentada, oponía esta pregunta:

—Y lo que «mos divertimos,» ¿no se cuenta?

EDUARDO DE PALACIO.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

ENFERMEDADES SECRETAS así recientes como crónicas. Sin mercurio, copaiba ni otras preparaciones perjudiciales, se curan segura y radicalmente por medio de la ESPECIALIDAD DEL DR. CASSASA. Véase el prospecto. Dirigirse al Dr. Cassasa en su gran farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, Barcelona.

EPISODIOS MILITARES

POR

ANTONIO ROS DE OLANO

Se vende en esta Administración y principales librerías. Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

MEDINA, Bordador de la Real Casa.



BARCELONA.—Rambla de Santa Mónica, 27.

MADRID.—Calle Mayor, 75, principal.

Gran taller de bordados militares y religiosos.

Casa especial en la confección de BANDERAS, ESTANDARTES Y PENDONES

Fundada el año 1850.

EXPEDICIONES A PROVINCIAS

RUBINAT FUENTE AMARGA propiedad del Dr. LLORACH

ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumors frets) y contra la obesidad (gordura), etc., etc.—VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.

ADMINISTRACIÓN, CORTES, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

LICOR BREA MÚNERA

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el Licor Brea Múnera, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

PARA TENER LA BOCA SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblandecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs.

De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

La farmacia de Moreno



Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

(antes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda. Corbatas, tirantes y ligas. Novedades del país y extranjero. Objetos para regalos.



LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Artes.—Industria —
Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Semestre ... 9 ptas.
Año. 18 »

ADMINISTRACIÓN
Almirante, 2, quint.

TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2, quíntuplicado.**

MADRID

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES

*Pérdida del Apetito, Agotamiento,
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.*

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, Paris.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservacion de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO : EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

En todas las Perfumerias y Peluquerias
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix-Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY

Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon PRIMAVERA
Aceite PRIMAVERA
Agua de Tocador PRIMAVERA
Esencia PRIMAVERA
Polvos de Arroz... PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO :
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

GRAJEAS SAEZ

Curan radicalmente las irritaciones, catarros, purgaciones, guta militar, estrecheces, flujo blanco, derrames seminales, incontinencia de orina, y toda clase de flujos de las vías urinarias: su composición es vegetal é inofensiva.

De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor Dr. Saez, Barcelona. Frasco 3, pesetas; por correo certificado, 4 pesetas.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos

Contra la Falta de Apetito
el Estreñimiento, la Jacqueca
los Vahidos, Congestion, etc.
Dosis ordinaria : 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS
AZULES con rótulo de 4 colores y
el Sello azul de la Unión de los
FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales P^{as}

**VERITABLES
GRAINS
de Santé
du docteur
FRANCK**

Frasco : 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^o B^o St-Denis, 28

600 A 1.000
Pesetas de beneficio al mes

podrán obtenerse con solo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á M. Richard Schneider, inventor y fabricante en Paris, R. e d'Armaillé, 22, en PARIS

Se administran casas con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

Medallas de ORO Recompensa de 16,600 francos Medallas de ORO

QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — **DUSSER**, Inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris. (En America, en todas las Perfumerias). Madrid: MELCHOR GARCIA; y en las Perfumerias de PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIJOLA, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias de LAFONT, etc.